



FOTOGRAFIA DE DISFRAZ INDIVIDUAL, CARNAVAL DE PASTO 2014. FOTÓGRAFO: RICARDO OVIEDO AREVALO



VIPRI

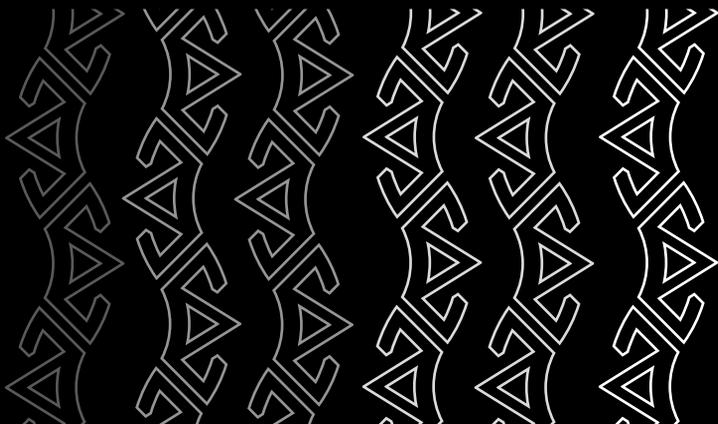


IMAGEN. SOCIEDAD Y MODERNIDAD EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO

RICARDO OVIEDO ARÉVALO



**IMAGEN.
SOCIEDAD Y
MODERNIDAD
EN EL DEPARTAMENTO
DE NARIÑO**

Oviedo Arévalo, Ricardo
Imagen sociedad y modernidad en el departamento de Nariño / Oviedo Arévalo, Ricardo.-
Pasto: Editorial Universitaria - Universidad de Nariño. - 2013.

201 pág.- il. Fotografías.-

ISBN: 978-958-8958-05-7

- 1.Imagen social – Nariño (Departamento).
- 2.Memoria fotográfica – Nariño (Departamento).
- 3.Fotografías - Historia –Departamento de Nariño.
- 4.Investigación social – Imagen cultural.

300.072 O969 - SCDD- Ed. 21

Biblioteca Alberto Quijano Guerrero

Primera edición, 2013

©Ricardo Oviedo Arévalo
rioviedo@udenar.edu.co

ISBN: 978-958-8958-05-7

Todos los derechos reservados.
Se permite la reproducción citando la fuente

Diseño y diagramación:
Paula Andrea Murillo Jaramillo
Hitto Comunicación hitto.cliente@gmail.com
Corrector de Estilo:
Gonzalo Jimenez Mahecha
Impreso por:
Viñeta Publicidad

Vicerrectoría de Posgrados y Relaciones Internacionales - VIPRI
Universidad de Nariño

San Juan de Pasto

1. Los danzantes de Males. Tienen su origen en la mixtura entre las comunidades Pasto y los primeros conquistadores españoles, sus orígenes se remontan a las danzas agrícolas y las festividades parroquiales desde tiempos de la Colonia. (Municipio de Córdoba).

Fotógrafo: Henry Manríquez, 2010. Portada

RICARDO OVIEDO ARÉVALO
PROFESOR ASOCIADO
UNIVERSIDAD DE NARIÑO

IMAGEN. SOCIEDAD Y MODERNIDAD EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO

2. Disfraz individual, Festival Andino. Expresión sincrética e inmaterial de la cosmovisión, mestiza, agrícola y religiosa de las comunidades indígenas del sur de Colombia, donde se sintetiza las influencias de las distintas formas de dominación que los han sometido.
Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo.2010.





ÍNDICE

11	PRÓLOGO
27	INTRODUCCIÓN
47	CAPITULO 1 SOCIOLOGÍA E IMAGEN
73	CAPITULO 2 LA IMAGEN COMO FUENTE Y REFERENTE DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL
109	CAPITULO 3 ANTECEDENTES INTERNACIONALES DE LA FOTOGRAFÍA
123	CAPITULO 4 ANTECEDENTES DE LA IMAGEN EN NARIÑO
137	CAPITULO 5 MODERNIDAD Y FOTOGRAFÍA
179	BIBLIOGRAFÍA
187	ÍNDICE FOTOGRÁFICO

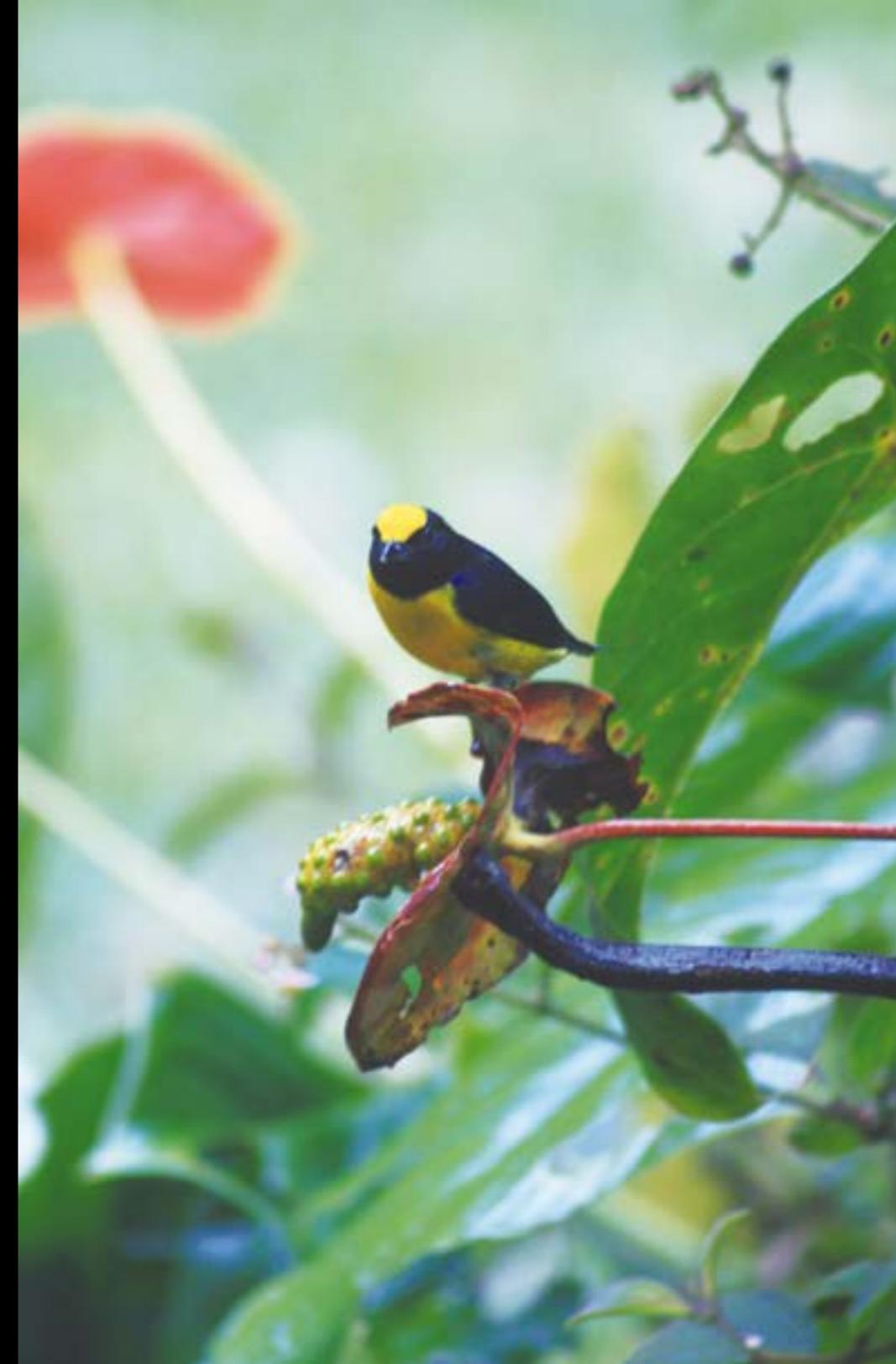
A large flock of white birds, likely swans or egrets, is captured in flight against a dark, almost black background. The birds are scattered across the frame, with some in sharp focus and others blurred, creating a sense of movement and depth. The lighting highlights the white feathers of the birds, making them stand out prominently.

3. Aves migratoria. Municipio de Guachucal. Las lagunas y espejos de agua del sur de Colombia, sirven de refugio de infinitas especies de aves migratorias. Fotógrafo: Jaime Rodríguez Pantoja. 2010.

PRÓLOGO

Mi fascinación por la fotografía se inició muy tempranamente. Trabajando en el estudio de Foto Junior, propiedad de uno de mis parientes en la ciudad de Ibagué, después a lo largo de mis estudios universitarios y de mi profesión como sociólogo; ese encanto por las artes visuales siguió acompañándome hasta hoy como docente universitario; al morar en el sur profundo del Departamento de Nariño, **encuentro que mi afición la comparte** una gran cantidad de personas y coleccionistas privados, que guardan celosamente sus placas, daguerre-tipos y fotos, todos heredados o adquiridos por vía de la herencia o de la compra directa, con un gran esfuerzo y paciencia, durante buena parte de su vida.

En este territorio rico en imágenes e imaginera popular, desde épocas precolombinas se ha destacado el diseño sobrio, sintético y diverso en interpretaciones de sus primeros pobladores, que dejaron en sus laderas y estrechos valles andinos miles de petroglifos que inmortalizaron en la piedra su cosmovisión sobre su forma de vivir y sentir la vida, los fuertes (pucará) y el Camino del inca (Cápa Ñac), construidos en piedra para controlar el paso de cosas, mercancías y funcionarios del imperio, que comunicaba con su capital, el Cusco, por el que ingresaba esta nueva cultura hacia su frontera norte.



4. Reserva Natural, río Ñambí, Municipio de Barbaçoas. Toche o Curillo (*Icterus Crysather*). Localizada en el Departamento de Nariño, Municipio de Barbaçoas, Corregimiento de Altaquer, Veredas Altaquer, Nembi, El Barro, Tajada y Candiayás. Ubicada entre 1100-1600 metros sobre el nivel del mar.

Con una temperatura media de 18°C y una precipitación promedio anual de 8500mm. Este lugar se encuentra en la vertiente pacífica de los Andes centrales en el Nudo de los Pastos y está localizado cerca del centro en el rango latitudinal y altitudinal del Chocó Biogeográfico. Fotógrafo: Jaime Rodríguez Pantoja. 2010.



Durante la Colonia, las apariciones marianas y la elaboración de santos a base de la paciente y hábil talla en madera, se convirtieron en referente obligatorio de un profundo y masivo sentimiento religioso, que se reflejó en la construcción de enormes iglesias y templos, que aun hoy asombran, y que recordaban el poder espiritual de la Iglesia Católica y su extenso clero.

En el periodo de la República, surgen los primeros libelos y prensa escrita, que, a comienzos del siglo XX, combina el texto con la ilustración hecha a mano por hábiles dibujantes y, más tarde, por la impresión de las primeras placas fotográficas, aparecen los diarios y revistas con alguna periodicidad; la fotografía, poco a poco, ingresa a todos los rincones del hogar, perenniza los recuerdos y le dan secuencia en el tiempo a las diferentes generaciones de nariñenses de todos los estratos económicos.

Hoy la revolución de la informática ha ampliado el espectro de la imagen al mundo virtual, donde innumerables fotógrafos profesionales y aficionados capturan, en tiempo real, los momentos cotidianos más destacados, los hacen llegar hasta los más remotos rincones de la tierra, transforman el clásico estudio fotográfico, con su misterioso cuarto oscuro, en el escritorio con la computadora de la era digital, masifican, aun más, la imagen, la trivializan y hasta, en cierta manera, la desencantan de la magia aureliana de la morada al sur.

5. Reserva Natural, río Nambí, Ubicada en el llamado pie de monte costero, su clima húmedo permite más de 78 variedades de orquídeas, correspondientes a 2 subfamilias y 26 géneros. Los géneros con mayor número de especies fueron *Lepanthes* con 17, *Pleurothallis* con 16 y *Maxillaria* con ocho. Municipio de Barba-coas, vereda Altaquer.

Fotógrafo: Jaime Rodríguez Pantoja. 2009.

De esta manera, el surgimiento de la fotografía en Nariño va de la mano con el ingreso a la modernidad y su lucha contra el pensamiento pre-moderno; no es casual, y además, contradictorio que su mejor exponente, Teófilo Mera, hijo de sacerdote católico, uno de los más fieles seguidores de las ideas de Lutero y Calvino, sea el iniciador del protestantismo en el sur de Colombia; de esta manera, la fotografía fue el centro del debate religioso e ideológico de la época, en especial, de aquellos contradictores que asimilaban este invento a una tentación del demonio al querer imitar a Dios en la creación de Imágenes.

La divulgación y posterior preservación de la fotografía en la región es asimétrica, como es el desarrollo económico y social de este extenso territorio; el mayor número de coleccionistas y clubes fotográficos, se encuentran en la frontera, con su centro en Ipiales, donde reposa la obra de Mera, y que sus herederos, calculan en medio millón de negativos, existe clubes muy activos como: Los Chasquis, fotógrafos de larga trayectoria como: Jaime Rodríguez Pantoja o Henry Manrique, ganadores de varios premios internacionales, coleccionistas como: Ricardo Concha, Iván y Roberto Muñoz, María del Socorro Basantes, de estudios fotográficos como: Arteaga en Pupiales y de Alfonso Endara en Tulcán, en Samaniego, el Museo Nicolás, el estudio fotográfico del Milenio, en Túquerres.

Contrasta con lo anterior, el escaso material fotográfico en la región de la Costa pacífica, por diferentes motivos, entre otros el clima húmedo tropical que descompone rápidamente el papel o el acetato de los negativos y los incendios periódicos de sus centros urbanos, pero, en especial, por la pobreza de su gente, excluida, inicialmente, de este artilugio, por la vía de los costos iniciales o por la vía de la exclusión racial.



6. Río Ñambí. Nace en las tierras altas de la cordillera occidental y recolecta el agua de su entorno húmedo tropical del pie de monte costero nariñense, desemboca en el río Mira. Fotógrafo: Jaime Rodríguez Pantoja. 2009.

Lo mismo sucede en el norte del Departamento, donde los coleccionistas de fotografías son escasos, y las mismas, se encuentran en los archivos de periódicos o revistas, y en algunos coleccionistas privados de Pasto, Popayán o Cali. Se han incluido también, fotografías de la provincia del Carchi (norte del Ecuador) y del vecino Departamento del Putumayo, porque son regiones limítrofes e históricamente con una fuerte presencia de la cultura sureña y de sus gentes.

Por la riqueza del material fotográfico recolectado en esta investigación, no se hace fácil seleccionar las imágenes que acompañan, pero ante todo, se ha querido reproducir aquellas que por su profundidad, muestren y ayuden a comprender los grandes cambios, demográficos, económicos, culturales y sociales que se han producido en el Departamento **y en su área de influencia**; muchos de estos registros fotográficos no tienen referencias precisas de sus protagonistas o del fotógrafo que las capturo, o de la fecha en que se tomó la placa; se espera que con la publicación de este trabajo se pueda completar este rompecabezas, que hoy se entrega, como reconocimiento de un pueblo que, silenciosamente, ha aportado todos sus esfuerzos a la conformación del Estado nacional y de la colombianidad.

7. Las Cruces, Municipio de Ipiales. Cultivo de plantas medicinales. Manzanilla (*Chamaemelum nobile*, sin. *Anthemis nobilis*), planta europea, de efectos terapéuticos por ser digestiva, carminativa, sedante, tónica, vasodilatadora y antiespasmódica, su aceite esencial se emplea en aromaterapia, y la infusión de las flores se aplica al cabello para aclararlo. Hace parte de la tradición herbolaria andina. Fotógrafo: Oscar Sarasty. 2010.





8. Indígena de Otavalo, Ecuador. Festival Andino 2011
Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo.2011.



9. La chula. Chaguaipe, Municipio de Ipiales. Técnica indígena de preservación del maíz, al secarlo cerca de la tulpa (cocina), se le añade el rico sabor ahumado a los alimentos.
Fotografía: Henry Manrique. 2008.

“He leído que en Chile se piensa que los Indios no tienen cultura, que son incivilizados, que son intelectual y artísticamente inferiores en comparación a los blancos y los Europeos. Más elocuente que mi opinión, en todo caso, son los testimonios gráficos. Es mi esperanza que un atestado imparcial y objetivo examinará esta evidencia. Siento que soy un representante de mi raza; mi gente habla a través de mis fotografías”.

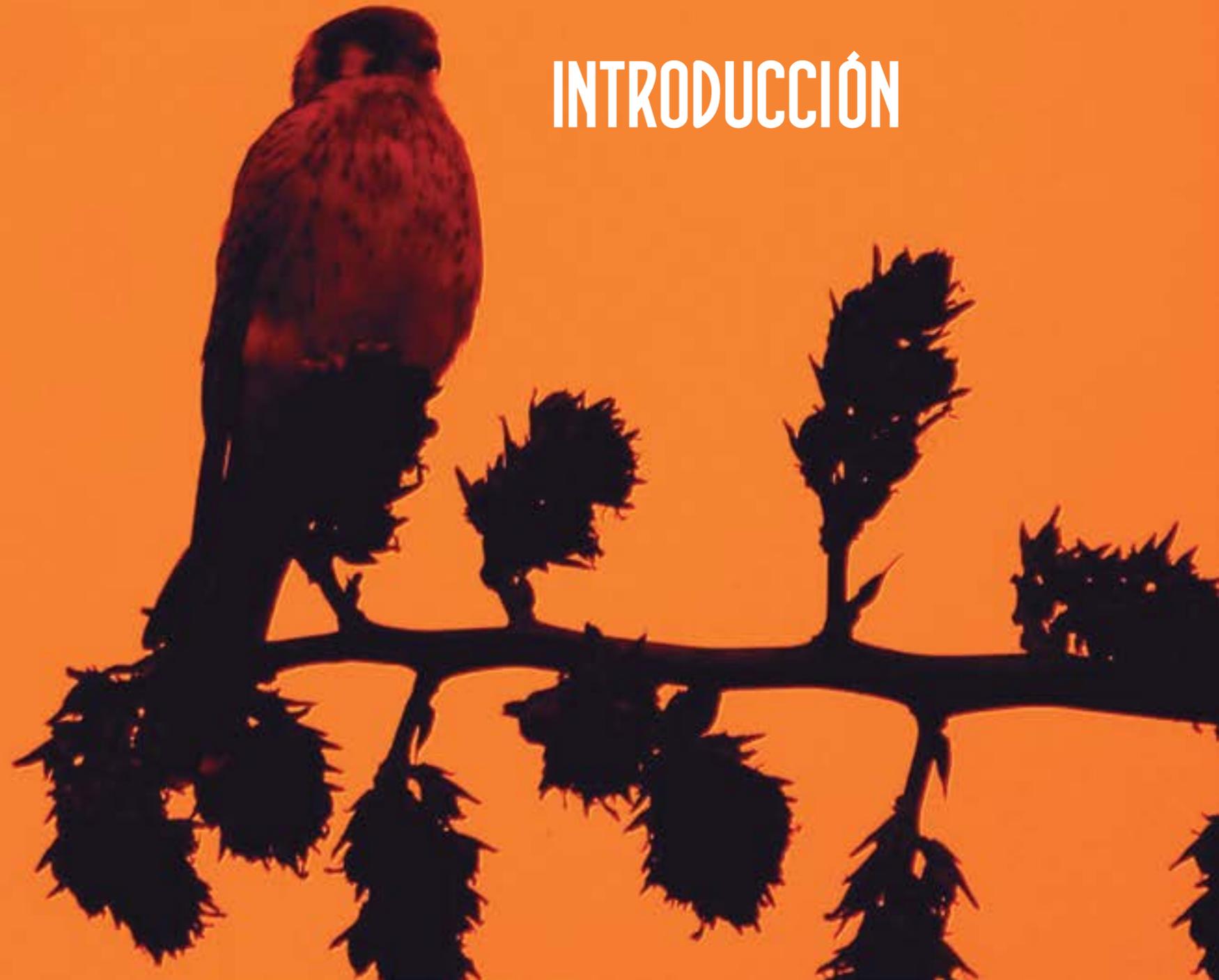
MARTÍN CHAMBI

10. Cultivo de ají (*Capsicum frutescens*). Veredas Frontales, Municipio de Ipiales. Fruto de la familia de las Solanáceas, de origen americano, indispensable para la alimentación del hombre Andino. Fotógrafo: Henry Manrique. 2011.



INTRODUCCIÓN

11. Cernícalo o Quilili, (*Falco tinnunculus*). Cumbal. Ave de presa. Sus presas suelen ser pequeños mamíferos, fundamentalmente roedores, pájaros, reptiles, grandes insectos, gusanos y ranas. Fotógrafo: Oscar Sarasty, 2008.



El Departamento de Nariño, es una de las entidades territoriales fundantes de la República. Tiene una extensión de 33268 kilómetros cuadrados, que representan el 2.9% del territorio nacional; lo conforman 64 municipios y 67 resguardos indígenas, estos últimos con una superficie de 467 mil hectáreas; el 52% de su territorio pertenece a la Llanura del Pacífico, las tierras altas de los Andes son un 46% y el 2% restante hace parte de la alta Amazonía.

Es un territorio que tiene todos los tipos de clima, desde el cálido seco de sus valles interandinos, hasta las nieves perpetuas de sus cumbres andinas, pasando por frescas laderas, denominadas “guaicos” y el húmedo corredor del Pacífico,

Donde confluyen características ecológicas tanto de la franja del Chocó Biogeográfico como del piedemonte costero del Pacífico, los Andes del norte y las estribaciones superiores de la Amazonía, posee una gran riqueza biológica con representación de prácticamente todos los ecosistemas (alta y media montaña, bosques secos, humedales, páramos, entre otros), además de una posición estratégica gracias al puerto de Tumaco y su vecindad con la República de Ecuador, lo que facilita el intercambio comercial. Una población indígena (7,4%), afrodescendiente (18,3%) y mestiza (74,3%), tradición oral, mitos, leyendas, usos y costumbres, hacen de Nariño un territorio pluriétnico y multicultural. Esto, lo hace rico en biodiversidad. (CORPONARIÑO: 2006:19)



12. Comparsa Universidad de Nariño, carnaval 2010. San Juan de Pasto. La comparsa en su origen hispano, son las agrupaciones carnestoléndicas, que representaban la victoria sobre los Moros, en las costumbres andinas, son las representaciones de matachines y mojjíngangas, que representan la mixtura de la sociedad colonial: blancos, indígenas y negros. Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2010.



13. Petroglifo, Municipio de Sandoná. El arte rupestre, refleja en la roca volcánica, la impronta los sueños y temores de las culturas que poblaron al Departamento de Nariño en épocas precolombinas, es abundante y está diseminado por toda la sierra andina.
Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2008.

Posee más de 7000 hectáreas en humedales, más de 20 lagos y lagunas con 20.000 hectáreas de espejo de agua y cerca de 7.000 hectáreas en paramos, que bordean sus altas y nevadas montañas. (CORPONARIÑO: 2008:34).

Su geología es compleja, tiene más de veinte volcanes, algunos de ellos con algún tipo de actividad, como son: el Galeras, el Cumbal y Doña Juana.

Desde sus cumbres gélidas nacen los ríos en que, al desembocar en la llanura del Pacífico, en sus mansos meandros depositan las arenas de color negro ferroso, ricas en oro, platino y el nuevo mineral para la alta tecnología, el coltán.

Por lo tanto, desde épocas precolombinas presenta una activa explotación minera, tanto en la cordillera como en sus tierras bajas, como lo muestra su rica arqueología, hoy expuesta en los principales museos especializados del país.

Estos ríos pertenecen a dos grandes macrocuencas: la del Pacífico, con el Patía, El Telembí y sus afluentes, que atraviesan la húmeda selva del Chocó biogeográfico y desembocan perezosamente en la llanura del Pacífico, creando grandes e intrincados deltas y perezosos meandros, donde se asientan en sus orillas sus pobladores, y la cuenca del Amazonas con los ríos: Guamués, el Putumayo y sus afluentes, que desembocan a la cuenca del Amazonas.

Sus habitantes, históricamente han provenido de diferentes partes de Europa, Asia, Colombia y Ecuador, conformando un complejo caleidoscopio de culturas; desde el siglo XIII, su territorio ha sido poblado por las más diferentes etnias: por el oriente, los Quillasingas, provenientes de la espesa y verde Amazonia, grandes arbolarios y conocedores de los secretos botánicos de la floresta, por el sur, las comunidades Pastos, originarias del cálido y seco valle del Chota, en el actual Ecuador, hábiles comerciantes, orfebres y artesanos; de sur a norte por el andén del Pacífico, los tumaco-tolita, diestros navegantes y pescadores, pero mejor reconocidos por su rica y compleja orfebrería, al noroccidente, los aguerridos chapanchicas, de la familia sindagua-barbacoas, recordados por la resistencia centenaria a la dominación española.

En el gobierno del penúltimo inca, Huayna Cápac, anexó parte de su territorio al Tahuantinsuyo, mejorando sus caminos (Cápac Ñan) e imponiendo la lengua quechua a sus habitantes.



14. Carroza carnaval de blancos y negros, Pasto. El carnaval como la sociedad nariñense ha cambiado con el tiempo. Durante el siglo XVIII y XIX, se caracterizó por sus raíces coloniales, durante el siglo pasado, se reinventó, como un acontecimiento que visibiliza la compleja composición étnica y social del Departamento de Nariño. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2013.

15. Kuraka Kofán. Festival de culturas andinas, 2011. Pasto. Habitan entre la frontera de Colombia y Ecuador. Hacen parte de la amazonía nariñense, su lengua aun no clasificada se cree que pertenece a la familia macro-chibcha o barba-coana. Grandes herbolarios, conocen los secretos farmacológicos de la floresta amazónica. Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2011.



Con la llegada de los europeos a América, estos conquistaron por mar tempranamente, el norte del país, la región costera del Caribe, y por tierra, el ignoto sur; uno de sus conquistadores, Sebastián de Belalcázar (1480-1551), fundó en el valle de Atríz, su principal ciudad, San Juan de Pasto (1537), comenzando de esta manera la dominación de su territorio.

Con la llegada de los españoles y posteriormente con el traslado de mano de obra de origen africano para la explotación de las minas y la naciente hacienda, empezó el mestizaje de sus pobladores, característica que se mantiene hasta el día de hoy. Desde entonces y hasta el presente, el actual Departamento de Nariño es un cruce de caminos, de etnias y culturas, donde se resume toda la historia del poblamiento y ocupación del territorio de Colombia.

Nariño ha sido un territorio aislado perpetuamente, pero ha tenido como característica que siempre ha sido una región de frontera: primero con el imperio incaico (1490), luego, la Colonia (1537), la Gran Colombia (1824) y por último, con la república (1830).

Si se suma a esto su vocación histórica de comercio y de colonizar territorio de sus habitantes, esto explica por qué, hasta hoy, es un territorio de comerciantes, transportadores y colonizadores, como lo muestra, el gran número de nariñenses

16. Disfraz individual. Festival de Culturas Andinas. Pasto. El calendario del mundo andino, se componía fundamentalmente de la celebración de fiestas y alegorías agrarias o religiosas, donde la representación sublimada de sus temores y anhelos, se reflejan en la complejidad del disfraz y en la combinación infinita de sus vivos colores. El carnaval no es solo jolgorio, se burla del poder establecido. El demonio baja del infierno y baila con sus pífanos en la tierra. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2010.



que pueblan el Putumayo, el Cauca, el Valle y el sur del Huila y las breñas de la Cordillera Occidental de los Andes centrales del Ecuador, en la actual provincia de Santo Domingo y la numerosa flota de camiones, que se agrupan en torno al poderoso sindicato de Asociación Colombiana de Camioneros, ACC.

Hasta finales del siglo pasado, Nariño tenía dificultades para comunicarse entre sus centros urbanos; la vía que comunicaba el norte de Colombia con el Ecuador sólo se realizó en los años setenta, y la vía a Tumaco (por mar) a comienzos de los noventa. Aún está pendiente la vía al Putumayo; en 1928 se inauguró el ferrocarril, que comunicaba a Tumaco con El Diviso, que a finales de los años cincuenta fue desmantelado. Aun hoy, en el 55% de su territorio, el principal medio de comunicación es fluvial o marítimo.

Este aislamiento creó un sentimiento de territorialidad propio, generador de identidades e imaginarios locales, que son la base de su regionalidad y del surgimiento de su propia cultura. El ecuatoriano Juan Montalvo (1832-1889) calificaba su cultura local como parte de lo “típico” en América del Sur, acompañando al gaucho argentino, el roto chileno y el llanero venezolano (Montalvo:1898:199).

Por su cercanía al mar y al Ecuador, y, por lo tanto, ser paso obligado entre Quito y Cali y Popayán, es un territorio rico en historias y acontecimientos.

Desde finales del siglo XIX, se acogieron los refugiados de todas las guerras eu-

ropeas, que, con el tiempo, al establecerse permanentemente en sus ciudades y al enamorarse de sus paisajes y de sus mujeres, y gracias a exitosas alianzas matrimoniales e iniciativas comerciales novedosas, refrescaron una élite social añeja e incestuosa, impulsando el comercio, el deporte y la moda; sus descendientes viajaron por Europa, y al regresar permearon las ideas conservadoras y románticas de sus parientes raizales, como lo registran las fotografías de esta investigación; durante la Primera Guerra Mundial recibió una fuerte inmigración árabe, casi toda de origen palestino, dedicada al pequeño negocio minorista, y aun hoy, existe una mezquita para esta minoría religiosa en la ciudad de Pasto.

Se tiene, entonces, que el Departamento de Nariño es una mezcla de culturas, no solo americanas, sino de diferentes países y continentes, todas ellas, han dejado profundas huellas en su conformación como sociedad y en el uso de su territorio; el conjunto de estos factores es lo que llamamos hoy, la cultura nariñense, que se invita a conocer a través de la fotografía.

Ricardo Oviedo A.
Investigador principal
G.I. Sociedad y Territorio



17. Indígenas Aztecas. Festival de Culturas Andinas. Pasto. Al poco tiempo de llegar C. Colón al nuevo mundo, encontró una gran diversidad entnocultural, el maíz es el medio de comunicación e intercambio más eficaz que perdura hasta hoy.

Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2011.



18. Patio interior de la casa- estudio de del fotógrafo Teófilo Mera. Ipiales. Reflejo detalladamente la sociedad de su tiempo, rebelde, luterano, de pensamiento liberal, su vida camino en contravía, de una sociedad que se resistía a cambiar. Su legado a la sociedad, más de medio millón de placas fotográficas, a punto de perderse en el olvido.
Fotografía: Ricardo Oviedo A. 2010.



19. Desde su fundación, por don Francisco de Prado y Zúñiga, Tumaco ha sido la ventana del sur de Colombia a otras culturas, por allí entraron los artilugios de la modernidad, el ferrocarril, los primeros automóviles y pianos, que conectaban a la clase señorial con los tiempos modernos. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.



20. La familia Ricaurte. Ipiales. Día de campo. Fotografía: Teófilo Mera. 1937.



21, 22. Mujeres anónimas. Sin fecha. Con poses sobreactuadas, trajes europeos, recargados de pieles y abalorios, nos indica el lugar de la mujer en la estrecha sociedad de la "belle époque", del sur de Colombia.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.





23. En el aeródromo de Ipiales, Por su intrincada geografía montañosa y lo irregular de sus caminos y ser un encuentro de caminos con Suramérica, la región fue un punto obligado de los primeros aviadores.
Fotógrafo: Anónimo. 1938.

1

SOCIOLOGÍA E IMAGEN

....Ahora bien, los atributos mágicos han tomado diversas formas en cada cultura. En algunas, el terror a las cámaras surge del miedo a que sea robada el alma; en otras, una imagen milagrosa es motivo de adoración y fe. Las imágenes han constituido el origen de numerosas situaciones que han desembocado en obras maestras de la literatura universal. Para no ir más lejos, en la vida cotidiana la fotografía de familia o de algún antepasado son atesoradas por sus descendientes como objetos invaluable, olvidando por completo que se trata de simples trozos de papel emulsionados. Las imágenes se constituyen en un punto clave para entender aspectos históricos de la sociedad de cada época; así, el poder religioso y político, el ámbito cultural y económico y, por supuesto, el artístico.

(SAAVEDRA: 2003:3).



24.Ñapangas. La fotografía, en contravía del retrato a mano, fue extendiéndose a todos los actores sociales, sin distinción de clase, su bajo costo, hizo que se extendiera rápidamente por el mundo, de esta manera, la imagen se democratizó y visibilizó a actores subordinados por relaciones sociales asimétricas. Nótese la escultura griega en la mesa.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

25. Militar en la frontera. Mera registró en su lente, la vida militar de los destacamentos del ejército colombiano en la frontera. Miles de fotografías reposan hoy en su casa- estudio en la ciudad fronteriza de Ipiales.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.



El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002), cataloga a la fotografía como un arte intermedio, en su introducción del texto *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*, (1965), se preguntaba lo siguiente: ¿Pueden y debe la práctica de la fotografía y ¿la significación de la imagen fotográfica proporcionar material para la sociología? Y su respuesta es afirmativa, en cuanto, la sociología y la fotografía descansan en la subjetividad del actor con la realidad circundante que da valor a una jerarquización de cosas y objetos que lo rodean y que por lo tanto es indispensable analizar, con ayuda de otras disciplinas como la antropología, la semiótica, la historia del arte, etc. (Bourdieu: 1965).

Por otra parte, el sociológico norteamericano Howard Saúl Becker (1928-), perteneciente a la escuela del interaccionismo simbólico, compara a la fotografía en la categoría de los “mundos del arte”, que a su vez es comparada con los “mundos sociales”, como parte de la simbología de la imagen; mientras que la fotógrafa franco- Alemana Gisele Freund (1908-2000), se introduce en el mundo de la fotografía como documento social (1980) a partir de sus trabajos realizados en Suramérica y en las calles de los Estados Unidos, en medio de las protestas sociales de los años treinta, por otra parte, el sociólogo canadiense, Erving Goffman (1922-), uno de los autores más destacados de la micro-sociología, publica en 1959, su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, en donde

estudia los significados y los símbolos sobre la acción e interacción humana, utilizando metáforas de representación teatral (Chihu:249:2000); el semiólogo colombiano Armando Silva, en su texto, *La ciudad como arte*, propone el estudio de una nueva estética a partir de construir un novedoso enfoque de la imagen urbana que ayude a definir los espacios marcados, construidos y proyectados por sus ciudadanos, en lo que él llama las metáforas urbanas; además, señala en su libro: *álbum de familia*(1998), el paso de la fotografía análoga a la digital y su cambio al video y la información que aporta para el estudio social en Colombia (Silva: 1998).

Para el Francés Roland Barthes (1915-1980)) la información escrita se compone de dos estructuras: una, el texto, y otra, la imagen, que no se pueden mezclar; uno tiene un componente lingüístico y la otra está compuesta por líneas, puntos, color, etc. Por lo tanto, la estructura de la fotografía no es una estructura aislada; se comunica con otra estructura, que es el texto, Barthes se pregunta:

¿Cuál es el contenido del mensaje fotográfico? ¿Qué transmite la fotografía? Por definición, la esencia en sí, lo real literal. Del objeto a su imagen hay por cierto una reducción: de proporción, de perspectiva y de color. Pero esta reducción no es en ningún momento una transformación (en el sentido matemático del término). Para pasar de lo real a su fotografía, no es necesario segmentar esa realidad en unidades y erigir esas unidades en signos sustancialmente diferentes del objeto cuya lectura proponen. Entre ese objeto y su imagen, no es necesario disponer de un relevo (relais), es decir de un código. Si bien es cierto que la imagen no es lo real, es por lo menos su analogon perfecto, y es precisamente esa perfección analógica lo que, para el sentido común, define la fotografía. Aparece así la característica particular de la imagen fotográfica: es un mensaje sin código, proposición de la cual es predecir de inmediato un corolario importante: el mensaje fotográfico es un mensaje continuo. (BARTHES:1980)



26, 27. Diva y pareja anónima. Detrás de la cámara se encuentra siempre el ojo culturalmente interesado del fotógrafo quien selecciona y enfoca desde un ángulo determinado una realidad previa: lo fotografiable, lo que se desea fotografiar, lo que se puede fotografiar (GÍMENEZ: 2008:17). Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.



Por otra parte, Weber (1864-1920), manifiesta, que la sociología no es sólo una disciplina de generalidades, sino, ante todo es la disciplina que estudia y analiza la acción social y, que por lo tanto, es el individuo quien escoge su tema de investigación, con el que trata de demostrar sus hipótesis iniciales (Weber:20:1977). Para el sociólogo mexicano, Hugo J. Suarez, es el mismo sujeto quien selecciona sus imágenes y crea sus elementos de análisis, que hace que la imagen trascienda a lo subjetivo y, por lo tanto, a la realidad, creando su propia enciclopedia visual: “no hay más arriesgado que mostrar una foto; es la invitación a recorrer laberintos personales, ocultos, espacios interiores fuertemente custodiados por múltiples candados. Las puertas mejor resguardadas por nosotros mismos muestran su fragilidad al enseñar una imagen” (Suárez: 2008:9).

Por lo tanto, sociología y fotografía son producto de la modernidad; en 1839, el francés Louis Daguerre (1787-1851) aprisiona, por primera vez, la luz en una placa metálica, dando inicio a la fotografía; en 1853, años después, otro francés, Augusto Comte (1798-1857), publica su texto *Curso de Filosofía Positiva* (1842), ambos acontecimientos, técnicos y sociales, nos demuestra una nueva forma de ver la realidad desde un punto de vista que abarca desde los avances materiales hasta los sociales; son la antesala de la Revolución Industrial (mediados del siglo XVIII y XIX), pero, ante todo, de una nueva manera de abordar la realidad desde el mundo de lo simbólico, desde la imagen, lo moderno adelgaza el tiempo y el espacio, las distancias se derrumban con el ingreso de artilugios como el barco de vapor (1783) y el ferrocarril (1804), y es exigente en los registros de datos cada vez más abundantes y detallados; la ciencia surge, de esta manera, como un nuevo paradigma intelectual llamada a remplazar la oscuridad de la tradición del viejo régimen.

En cuanto a lo social, la Revolución francesa (1789) diseña un nuevo concepto de ciudadano, de derechos humanos y ciudadanía; las ciudades se rediseñan como centros industriales, se fundan los grandes periódicos de circulación diaria y masiva, la lectura es parte esencial de estos derechos ciudadanos, la modernidad y sus objetos se vuelven cada vez más cotidianos e invaden todos los rincones, imponiendo sus propios afanes e intereses; por el camino de Barbacoas ingresan las primeras cámaras fotográficas, los autos, muebles, telas y todo tipo de artefactos, que indican que el mundo cambió para siempre y ante la aceleración del tiempo, la memoria debe recurrir a los recuerdos y, estos se pueden aprisionar en las primeras láminas de metal (dagarretipos), para robarles los recuerdos al afán del “desarrollo”:

De esta manera, la fotografía:

Causó pánico en sectores de lo más diversos, desde aquel fundamentalista religioso que criticaba a la foto como “diabólico artificio francés” que es una blasfemia por que “el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y ninguna máquina humana puede fijar la imagen divina”; hasta los conocidos recelos de Baudelaire desde el mundo del arte: “En estos días deplorables una industria nueva se produjo, que no contribuyó poco a confirmar a la estupidez en su fe y arruinar lo que podía quedar de divino en el espíritu francés (...). A partir de este momento la sociedad inmunda se precipitó, como un solo Narciso, a contemplar su trivial imagen sobre el metal. Una locura, un fanatismo extraordinario se apoderó de todos estos nuevos adoradores del sol (Suárez: 2008:15).



28, 29. Mujeres anónimas. En las fotografías de Teófilo Mera, de lejos el más virtuoso de los fotógrafos nariñenses de todas las épocas, plasma, en el papel, a miles de hermosas damas de todas las edades, con sus poses de postal, sus vestuarios suntuosos, recargadas de pieles y maquillaje, donde el centro de la imagen es ella misma, mujeres enigmáticas y anónimas, con grandes ojos negros y miradas románticas que otean un futuro incierto, como si el tiempo en venganza, les hubiese robado el nombre y las enviara al infierno del anonimato.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.



Por lo tanto, la fotografía no sólo refleja a la sociedad que la creo, sino que ha sido un objeto activo en la creación de una estética y de valores, que gracias a su difusión se han convertido en modelos aceptados universalmente.

Desde su invención en el siglo XIX, la fotografía y el cine no sólo han constituido un reflejo de la sociedad que les dio vida, sino que han fungido como agentes activos en la creación de valores y estereotipos ahora aceptados socialmente. Recordemos los pantalones de mezclilla usados por James Dean, símbolo de la independencia y rebeldía; o la gabardina de Humphrey Bogart, metáfora de la soledad. El Star system convirtió a muchos en modelos a seguir, imponiéndoles modas y costumbres (SAAVEDRA: 2003:3).

Con el abaratamiento de la fotografía, circulaban, en Colombia y el Departamento de Nariño, profusamente, miles de fotografías convertidas en postales de las principales casas fotográficas de España, Italia y Alemania, que invadían todos los rincones de los hogares nariñenses, que reflejaban, una sociedad que salía del penoso periodo de la Primera Guerra mundial e imbuidos por todo el sentimiento romántico y de la “belle époque”, modelo a imitar y seguir como patrón para los fotógrafos y estudios locales, sus poses sobreactuadas, adobadas por la carga valorativa del mismo fotógrafo (como es el caso de las fotografías de Mera y Zarama), que las exagera, buscándolas individualizarlas, según el status del cliente, donde es fácilmente identificable el papel de cada uno de los sujetos, que proyectaba claramente el lugar del personaje en la estrecha sociedad a la que pertenecía, agregando un recargado ajuar de abalorios, que se convirtieron en escenografía necesaria para la fotografía local, sus gestos monótonos y cotidianos, que hablaban de una felicidad espiritual y material que les era esquiva, en una sociedad históricamente empobrecida, pero rica en principios religiosos; lo mismo, que un vestuario sobrecargado de pieles exóticas, paños, sedas y de encajes medievales; unos sombreros que recuerdan, los años locos de la prosperidad europea y norteamericana.

En una sociedad de hombres rurales andinos, éstos lucen vestuarios que los acercan más a las imágenes de hombres exitosos de las grandes urbes de otras latitudes: pelo engomado, mostachos largos, curvos y llenos de brillantina, largas patillas que se unen con el resto del pelambre facial en un perfecto candado, reafirmando, al infinito, los roles de género de una sociedad profundamente machista, sexista y cristiana.



30. Blanca M. Riascos. Recuerdos de mi Primera Comunión.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin Fecha.



31. Suboficial del ejército de Colombia, Ipiales.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin Fecha.

Es recurrente observar, en muchas fotografías, la composición clásica familiar, donde el patriarca es el personaje más destacado; en muchas ocasiones, es el único de pie, al lado de su robusta matriarca y rodeados por un racimo de críos de todas las edades que bordean a los jefes del hogar; esta visión piramidal de la familia es la misma que se heredó del familión de origen andaluz y castellano, que sobrevivió a toda la Colonia y que con algunos visos se mantiene hasta hoy.

Lo mismo que las imponentes casas señoriales de las haciendas y el latifundio, donde se observan los valiosos aportes a la creación de una arquitectura local, donde se fusionan los aportes de sus propietarios con los de sus peones.

En las fotografías de Teófilo Mera, de lejos el más virtuoso de los fotógrafos nariñenses de todas las épocas, pudo plasmar, en el papel, a miles de hermosas damas de todas las edades, con sus poses de postal, sus vestuarios suntuosos, recargadas de pieles y maquillaje, donde el centro de la imagen es ella misma, sin escenografía a la vista; mujeres enigmáticas y anónimas, con grandes ojos negros y miradas románticas que otean un futuro incierto, como si el tiempo en venganza, les hubiese robado el nombre y las enviara al infierno del anonimato; uno de los objetivos de este trabajo es hacer pública estas fotografías, para que los amigos o parientes sobrevivientes las regresen al Olimpo del reconocimiento estético.

32. Familia Martínez Brach. Hamburgo Alemania. De izquierda a derecha mujeres: Emma Martínez de Brach, Margarita B. de Martínez, Inés Martínez de Buendía, Romelia Martínez. De izquierda a derecha hombres: Delfín Martínez B., Delfín Martínez padre, Alberto Martínez, Azaél Martínez. Fotógrafo: Anónimo. 1895.





33. Familia Muñoz, Barrio Fátima. San Juan de Pasto.. Robusta matriarca rodeada por un racimo de críos de todas las edades, esta visión piramidal de la familia es la misma que se heredó del familión de origen andaluz y castellano, que sobrevivió a toda la Colonia y que con algunos visos se mantiene hasta hoy. Fotografía: Anónima. 1957.

34. Jazz América. Familia Cabrera. Ipiales. La introducción de ritmos afroculturales, enriqueció el cancionero del sur de Colombia e hizo explorar nuevas melodías a los innumerales músicos del Departamento de Nariño. Fotografía: anónima. 1937.



35. Grupo Quillasinga de Ipiales. Se destaca la iluminación elaborada por T. Mera. Donde nos recuerda sus habilidades con el lápiz, además, del uso de la marimba, instrumento típico de la costa pacífica. Fotografía: Teófilo Mera. Sin Fecha.





36. Banda de música del destacamento del ejército en la frontera. Ipiales.
Fotógrafo: T. Mera. 1926.

37. Cesión de los académicos en el palacio Episcopal. Pasto. 1943. De izquierda a derecha, sentados: José Rafael Zarama, Ignacio Rodríguez Guerrero, Monseñores: Juan Bautista Rosero y Diego María Gómez, Sergio Elías Ortiz, Pbro. Ángel María Medina. De izquierda a derecha de pie: Juan Álvarez Garzón, Víctor Sánchez Montenegro, Luis Perdomo Torres, capitán Miseno Martínez Nates, Pbro. Alejandro Ortiz López, Pbro Fernando B. Jurado, Ricardo Gómez, Manuel Quiñonez Guzmán, Nemecciano Rincón. Fotógrafo: anónimo. 1943.



2

LA IMAGEN COMO FUENTE Y REFERENTE DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL



Hay que mirar, explorar, descubrir... y volver a mirar

Rufino Tamayo

38. Heraldo Romero (1948-1980). Abogado de la Universidad de Nariño. Destacado dirigente cívico y político de la ciudad de Ipiales. Uno de los precursores de la izquierda en el sur del país.
Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

Las imágenes prácticamente acompañan al hombre desde su génesis, como se lo puede ver en sus primeros intentos de reproducir lo percibido, en imágenes capturadas en las paredes de cuevas, riscos y laderas que tienen largo tiempo de convivir con el ser humano. De acuerdo con las diversas formas artesanales, artísticas y técnicas de crearlas, han tenido diferentes significados y funciones según el período, la latitud y las diversas culturas que las han producido y han interactuado con ellas, como estos esfuerzos iniciales, la fotografía trasciende el mundo real que captura para elevar la pieza fotográfica al mundo de lo simbólico, donde lo social se muestra como algo que se interioriza en el individuo; por lo tanto, la fotografía es, ante todo, un producto social que, bien analizado, devela estructuras, valores, jerarquías y modelos culturales, todos ellos, parte de saberes sociales:

Pero lo que hay que destacar es que la fotografía, para ser observada sociológicamente debe atravesar por un procedimiento particular que la convierta en un objeto analizable científicamente. En este sentido, hay que considerar que, en primer término, una fotografía es un producto cultural, por tanto responde a un agente social que la emitió y cuya visión de mundo quedó plasmada en ella más allá de la voluntad del propio autor: “detrás de la cámara se encuentra siempre el ojo culturalmente interesado del fotógrafo quien selecciona y enfoca desde un ángulo determinado una realidad previa: lo fotografiable, lo que se desea fotografiar, lo que se puede fotografiar (GÍMENEZ: 2008:17).





39, 40. Pedro Schumacher (1839-1902). Municipio de Samaniego. Sacerdote de origen alemán y obispo de Portoviejo, Ecuador. Opositor del presidente ecuatoriano Eloy Alfaro. Antiliberal, refugiado en el municipio de Samaniego, armó su propia milicia contra las ideas liberales, en conjunto con el obispo Ezequiel Moreno Díaz.
Fotógrafo: Anónimo. 1899.

De esta manera, la fotografía es una manifestación de las estructuras síquicas ancladas en las mentes de las personas, (Suárez:24:2008); claro ejemplo de esta interacción entre la sociedad y las imágenes, entre el mundo de lo textual y lo imaginado, los seres humanos acostumbran capturar hechos relevantes de su vida: eventos, personas y circunstancias que se consideran importantes, como las fiestas, los carnavales, los viajes, los eventos políticos y a los sucesos de alguna relevancia que se quieren capturar como recuerdos; la imagen fotográfica, al contrario del texto, se la aborda desde cualquiera de sus dimensiones; se la puede leer en cualquier dirección, de arriba abajo, de izquierda a derecha; de esta manera, la fotografía es un elemento esencialmente simbólico, y no sujeto al mimetismo de lo real, de lo que inicialmente se pudiera pensar (GONZÁLEZ: 1999:37).

Para ello:

El fotógrafo, como cualquier otro productor cultural, utiliza técnicas para mostrar un mundo que está marcado por su propia mirada. Así una foto nunca es imparcial: opta, demarca, sugiere -y en el límite impone- una visión de mundo. Esta puede ser de manera subjetiva u objetiva, el caso es que en toda imagen está impreso el sistema subjetivo de categorías sociales (y socialmente creadas) que tiene el fotógrafo. ¿Cómo sucede esta operación? A través del uso de las técnicas básicas de composición, iluminación, profundidad de campo, perspectiva, etc., el autor otorga un lugar social a cada objeto-grupo social o persona- que aparece en su foto. En el análisis cuidadoso y sistemático de un conjunto de imágenes, no es difícil reconstruir el sistema de valoración y jerarquía que guía al fotógrafo en el momento de la toma". (Suárez: 2008:24)

Sin embargo, esto no se refleja en la investigación social; todo parece indicar que no hay un equilibrio entre el gran protagonismo de la fotografía en la sociedad y la poca atención que merece su estudio desde la exploración social, especialmente, en sociedades aisladas y pobres, donde el uso de la cámara fotográfica, fue más eficaz que el trabajo escrito presente en el texto, como es el caso del Departamento de Nariño, teniendo en cuenta el costo y el esfuerzo intelectual en producirlo; la fotografía, como ya se dijo, fue uno de los primeros productos de la modernidad que ingresó masivamente a todos los rincones de la sociedad, por su bajo costo y lo fácil de su uso y manejo, incluso contra el pensamiento pre-moderno y conservador que no recomendaba su uso.

Ante la proliferación de fotografías, sobre todos los temas y en todos los contextos, surge un primer interrogante: ¿una fotografía, por sí misma, es una fuente de investigación social?, e inmediatamente después otra pregunta, en caso de que una fotografía o una serie de fotografías tengan información importante para las investigaciones, ¿cómo deben ser utilizadas?, responder a estos interrogantes es de suma importancia, ya que, como se verá más adelante, parte de la no utilización de fotografías con fines investigativos se debe al debate sobre la subjetividad de las Ciencias Sociales y la carencia de rigor científico en la utilización de documentos fotográficos; sin embargo, existen sucesos y fenómenos característicos de las sociedades de los siglos XIX y XX que no pueden ser íntegramente explicados sin la utilización de fuentes visuales, lo que refuerza su importancia y la necesidad de su utilización; este planteamiento es el motivo principal de este trabajo según Bourdieu; por lo tanto:

Estas preguntas le devuelven a la fotografía un estatuto fundamental para poder ser estudiada sociológicamente. El objetivo será comprender una fotografía sin importar su procedencia (fotografía profesional, popular, familiar, etc.), y para ello se debe no “solamente recuperar las significaciones que proclama, es decir en cierta medida las intenciones explícitas de su autor, [se debe] también, descifrar el excedente de significación que traiciona, en la medida en que participa de la simbólica de una época, de una clase o de un grupo artístico. (Bourdieu, 1979: 23).



41. Reina de belleza de Samaniego. 1970. Obsérvese el sincretismo entre los reinados de belleza comerciales con la representación indígena de gobernadora.
Fotografía: anónima. Sin fecha.

42. Cuadrilla de toreros, corraleja popular, Samaniego. Como en otras partes de Colombia, los toros son parte indispensable de las fiestas populares, un legado de la Colonia, que aún hoy perdura.
Fotografía: José Nicolás. 1973.



43, 44. Empastre de toreros cómicos, corraleja popular en Samaniego.
Fotógrafo: José Nicolás. Sin fecha.

Por último, una vez que se tiene clara la importancia de las fotografías en las investigaciones sociales y que se recomiende su utilización como fuentes, se debe generar un mecanismo de sistematización de la información, tal y como se hace con otro tipo de fuentes, catalogar las imágenes temáticamente, mantener el contexto y la circunstancia histórica en que se tomaron las fotografías y añadir toda la información necesaria para su adecuada utilización científica.

Desde su origen, las investigaciones sociales se basan fundamentalmente en fuentes documentales escritas: recurren a libros, revistas, periódicos; y a fuentes orales y cualitativas, como: las entrevistas cuasi-estructuradas o la construcción de historias de vida, estas últimas buscan llenar el vacío producido por las deficiencias cuantitativas de la información escrita, que por sí solas no puede resolver los interrogantes que la investigación social se plantea a través de la historia.

Por muchos años ha existido una reticencia, desde la comunidad intelectual, a considerar como fuente de investigación a las fotografías, esto se debe principalmente a que se las considera documentos subjetivos, anecdóticos y de múltiple interpretación, lo que demerita la objetividad con que todo documento científico debe ser tratado.



45. Delincuentes. Registro policial en la ciudad fronteriza de Ipiales.
Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.



46. Visita a Ipiales, del Dr. Jorge Eliecer Gaitán (1903-1948), de izquierda a derecha. Sentados en el suelo: guardaespaldas de JEG. Sentados de izquierda a derecha: Dr. Isafas Chaves, Dr. Jorge Eliecer Gaitán, Sr. Ernesto Vela C. Sr. Nabor Revelo, de izquierda a derecha: Sr. Abelardo Caicedo, Sr. Norberto Bravo, Sr. NN, Sr. Plácido Mera Sarasti, Sr. Miguel Medina Chingo, Sr. Eduardo Pérez, Sr. Augusto Del hierro, Dr. Efraín Mora, Sr. José maría Vela Vela, Sr. Alfonso López, Sr. Alfredo polo e hijo Leonel Polo. Fotografía: Teófilo Mera. 1947.



47. Paseo por las calles de Ipiales de simpatizantes del partido Liberal, a la cabeza de la marcha, el candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán.
Fotógrafo: Teófilo Mera. 1947.

48. El presidente Alberto Lleras Camargo (1906-1990), en la ciudad de San Juan de Pasto, acompañado con la Banda de música Departamental. Fotografía: anónima. 1959.



49. El presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975). En el fondo se observa un letrero iluminado, donde se solicita la construcción del aeropuerto en el corregimiento de pasizara, actual municipio de chachagui. Fotografía: anónima. 1956.

De esta manera, la visión que se tiene de la imagen como *copia*, como resultado de un *proceso imitativo* o de *reproducción* lo más exacta posible, proviene del propio origen latino de la palabra imagen, y siglos después parece que todavía cuesta mucho trabajo abordarla como algo más, como resultado de una construcción en la que intervienen procesos de percepción, selección, registro, interpretación y resignificación de lo que rodea y lo que se experimenta y que aporta al análisis y comprensión de lo local a partir de lo semiótico (Roca, 2004). En especial, los aportes que desde la imagen puede hacer, en una sociedad como la nariñense, que posee pocos registros escritos a partir del surgimiento de la República y su vinculación al naciente Estado del Cauca, y posteriormente, a la creación del actual Departamento de Nariño, cosa que dificultó el estudio sistémico de su desarrollo en buena parte del siglo XIX y XX.

Entonces, la posibilidad de concebir a la fotografía como una construcción social, es muy importante, ya que permite revalorar el documento fotográfico y explorar en él su potencialidad como fuente de investigación social, que enriquece el estudio de lo social y regional.

En este sentido, el documento fotográfico puede contribuir al análisis sociológico e histórico, puede dar indicios de personajes, eventos y situaciones que fueron relegados de la historia oficial y, contextualizado correctamente, puede aportar nuevos elementos para la historia económica, social y política del pasado y del presente.

Las potencialidades de la fotografía en la investigación social, en este sentido, son inmensas; la fotografía no es una copia fiel de la realidad, no es una reproducción de algo que existe o ha existido. Es una representación icónica mucho más codificada de lo que habitualmente se admite (Roca, 2004).



50. Don Eliseo Concha. Miembro de una de las familias más destacadas de Ipiales, su nieto del mismo nombre fue fundador de la radio de Ipiales.
Fotógrafo: anónimo. 1890.



51. Disfraz para el carnaval de blancos y negros, Ipiales.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

Si se toma a la fotografía como artefacto social, como producto resultante de una aplicación tecnológica mediada por el sujeto que registra desde una cultura, desde una praxis social de una época, se coincidirá en que sólo se puede llegar al significado holístico de la fotografía si se la considera por sí misma como documento/artefacto, se interpreta su contenido y comprende la intención del fotógrafo. (Roca, 2004).

Así como para la historiografía es tan importante conocer quién escribió cualquier documento por analizar, aquí es fundamental conocer dos cosas: quién fue el autor de la fotografía y, de ser el caso, tanto el fotógrafo como el que la encarga, a quien se podría ver bajo la figura de productor (o *comitente*, para la historia del arte); y los diversos soportes en que se encuentra cualquier pieza o imagen material, así como sus diferentes formas de circulación, y por tanto, sus funciones y significaciones; igual de importante es no perder de vista el contexto, porque este tipo de documentos son usualmente descontextualizados (Roca, 2004).

En este sentido, el investigador que valora las imágenes como fuente de investigación social, se enfrenta a la problemática de la falta de insumos, debido entre otras causas, a la falta de recursos públicos para el trabajo documental en los archivos, asunto que es necesario considerar como prioritario, si se pretende que las imágenes dejen de ser objetos ornamentales e ilustrativos y se conviertan en verdaderos documentos con potencialidad científica.

Afortunadamente, los archivos públicos no son la única fuente de documentos fotográficos; existen, también, las revistas, la prensa, las colecciones privadas, el álbum familiar, y las fotografías que el mismo investigador puede realizar, acorde con los fines específicos de una investigación.

Una de esas fuentes locales invaluable es la revista *Ilustración nariñense* (1924-1959) que registró mensualmente, los principales acontecimientos sociales de mediados del siglo XX, destacando personajes y acontecimientos políticos y de la farándula regional; en una región aislada de la prensa nacional, esta revista jugó un papel importante en la creación de imaginarios locales y en la autoestima como manifestación cultural propia, haciendo del ejercicio del periodismo, parte esencial en la refrendación de los sentimientos regionales.





53. Anciana.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

PRINCIPALES REVISTAS, SIGLO XIX Y XX

- Revista ilustrada (1899)
- Revista de ingeniería, Pasto (1906-1909)
- Odeón (1907)
- Anales de la Universidad de Nariño (1914-1954)
- Revista jurídica literaria (1926)
- Ilustración nariñense (1924-1959)
- El Progreso Nariñense (1937)
- Revista Amerindia (1954)
- Cultura Nariñense (1968-1977)

Lo mismo sucede con la prensa, en especial, el diario El Derecho (1940-1985), fundado por el patriarca conservador José Elías del Hierro, destacado dirigente político nacional; en cada una de sus ediciones, registró, primero en forma escrita, y luego apoyándose en la fotografía, los sucesos más importantes del Departamento de Nariño, durante dos tercios del siglo XX.



54. Fiesta patriótica. Municipio de Ipiales.
Fotografía: Teófilo Mera. . Sin fecha



55. Celebración del 20 de julio en las calles de Ipiales. La coreografía, nos recuerda las fiestas de la razón robesperiana, de la Revolución francesa.
Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.



56. Anónimo.
Fotógrafo: Teófilo Mera. Año: 1929.

57. Dama Anónima.
Fotógrafo: Teófilo Mera. Sin fecha.



58. Alfonso Alexander (1910-1980).
Aventurero y escritor pastuso, participó con Cesar Augusto Sandino en las luchas por la independencia de Nicaragua, escribió entre otras novelas: Sima (1939) y la lírica de un símbolo (1944).
Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

PRENSA ESCRITA, SIGLO XIX Y XX

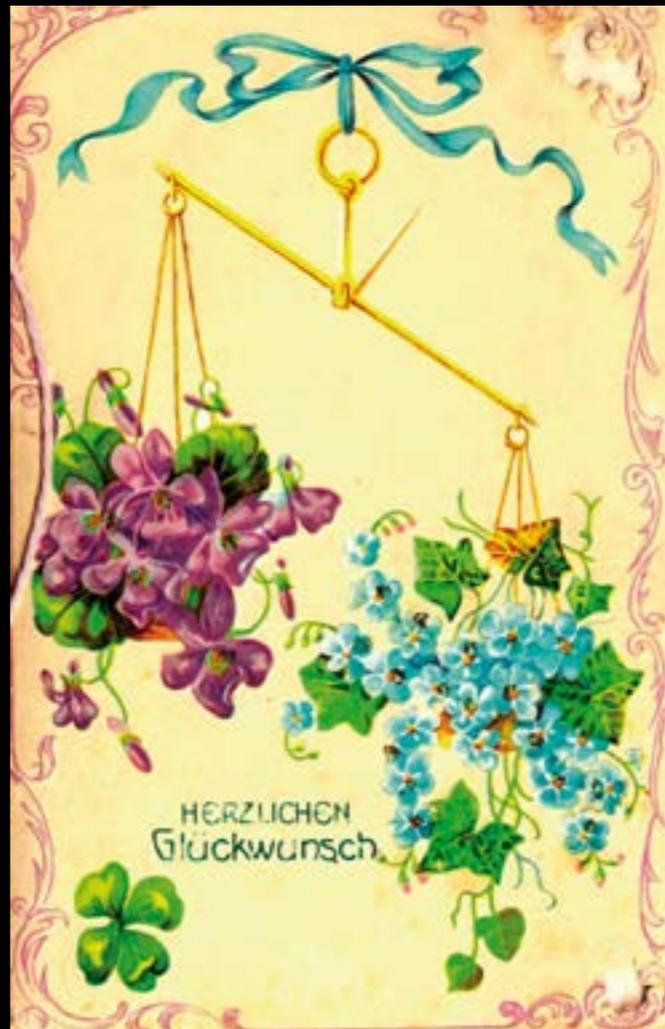
- El Correo del Sur (1884)
- Vox Populi (1885)
- El Precursor (1886-1888)
- El Sur: Pasto (1890-1891)
- El carácter (1891)
- El Bien Público (1894)
- El Renacimiento (1905-1906)
- El Sur Republicano (1909)
- El Herald (1909-1910)
- Nariño Republicano (1913)
- Juanambú (1932)
- El Derecho (1940-1985)
- Diario Del Sur (1980-2012)

En cuanto a los archivos personales, se debe destacar como ya se dijo, el medio millón de negativos que tiene la familia Mera en Ipiales, que resume los 50 años continuos de trabajo fotográfico del estudio Mera, de coleccionistas en Pasto, como el ya fallecido Bernardo Esparza e Iván Muñoz, Ricardo Concha en Ipiales, Efraín Arteaga en Pupiales, María del Socorro Basantes en Samaniego y Alfonso Endara en la ciudad de Tulcán, Ecuador.



59, 60, 61, 62, 63. Postales europeas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que circulaban profusamente en el sur de Colombia y sirvieron de fuente de inspiración para los fotógrafos locales. Sin fecha.





3

ANTECEDENTES
INTERNACIONALES
DE LA FOTOGRAFÍA

...cuando las imágenes de los objetos iluminados penetran por un agujerito en un aposento muy oscuro, recibiréis esas imágenes en el interior de dicho aposento en un papel blanco situado a poca distancia del agujero: veréis en el papel todos los objetos con sus propias formas y colores...

Leonardo da Vinci

64. Inmigrante libanesa a mediados del siglo XX, en la ciudad de Pasto. Año 1950. Fotógrafo: anónimo. 1947.





65. Construcción del Puesto de Aduana e inmigración de Rumichaca, sobre el puente natural del mismo nombre.
Fotógrafo: Alfonso Endara. Tulcán, Ecuador. Año 1931.

Los seres humanos son entes eminentemente visuales, su cerebro relaciona las imágenes que observan con conceptos o sucesos concretos, desde los primeros años de la infancia y hasta el último día de su existencia.

Las imágenes, en este sentido, han estado siempre ligadas al desarrollo de la Humanidad y a lo largo de la historia han existido diferentes formas de grabar, de conservar las imágenes que se consideran más importantes a nivel personal, familiar o de la sociedad en su conjunto.

La fotografía llenó el vacío producido por la necesidad de masificar la imagen como parte de los recuerdos colectivos, pero, también, de las “ansias de ser alguien” recordado en el tiempo, lujo que sólo tenían las capas más altas de la sociedad, que poseían acceso a la pintura, técnica manual y costosa y que perdieron cuando apareció la imagen sobre metal o papel, técnica ingeniosa, que no tenía intermediarios entre el sujeto y/o el objeto; con la máquina fotográfica, el individuo podía robar él mismo sus propios recuerdos del entorno que el mismo creaba u observaba; recuerda el camarógrafo checo Karl Freun (1890-1969), que:

El retrato se convierte así en una aspiración colectiva y en la posibilidad de sentir que la promesa de igualdad de la modernidad se materializaba; un ciudadano parisino luego de tomarse un retrato y exponerlo al mismo tiempo que el de Luis Felipe, decía: “ya no existe distancia alguna entre Felipe y yo; él es rey-ciudadano, yo soy ciudadano rey (Freund, 1993:24).

A mediados del siglo XIX surge paralelamente, en Francia y Brasil el “daguerrotipo”, aún costoso y elitista; en 1846, en París, se vendieron 2000 aparatos y 500000 placas; en 1853, se tomaron tres millones de placas, en 1860, superaban más de treinta millones de fotografías; a finales del siglo XIX, aparece la placa de gelatina-brumoro de plata- en la película o rollo como se conoce hoy, esta técnica, reduce el tiempo de exposición, surge toda una industria especializada, dan movilidad al fotógrafo y abarata su revelado, es que permite ampliar su uso y se dirige hacia otros campos, como es la fotografía de paisajes, de vida cotidiana, etc., y surgen toda una gama de usuarios, desde el aficionado hasta el profesional.

Al inicio del siglo XX, con los grandes sucesos de la Revolución Mexicana (1910), la revolución Rusa (1917) y la Primera Guerra Mundial (1914), la fotografía pasó por su primera etapa mediática y se convierte en un eficaz y veraz instrumento de comunicación y de acercar la realidad de la guerra a los lectores de los miles de diarios que reportan los sucesos bélicos, en los años treinta aparece el formato de treinta y cinco milímetros, Ernest Hemingway (1899-1961) se convierte en corresponsal de guerra, junto con el fotógrafo húngaro, Robert Capa (1913-1954), los cuales realizan las crónicas y registros gráficos más importantes de la época.

La fotografía nuevamente se revoluciona en 1988, cuando la empresa japonesa Fuji elabora la primera cámara digital (DS-1P), con su propia fuente de energía y con memoria para guardar imágenes, dando origen a una nueva revolución fotográfica, el sistema de tecnología digital, que la vincula a la computadora personal; para muchos fotógrafos y críticos, la fotografía se convierte en banal y termina su periodo de eternidad histórica, hoy, es un ejercicio masivo, que no necesariamente se imprime, aunque ha ganado en movilidad, pudiendo ser enviada casi en tiempo real a cualquier lugar del mundo, después de capturar algún suceso de importancia para el usuario.



66. Dr. Micolta. Tuquerres.
Fotografía: Teófilo Mera. Año de 1938.



67. Jazz América. Ipiales.
Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

ANTECEDENTES DE LA IMAGEN EN COLOMBIA

La imagen fotográfica más antigua data del año de 1842, tomada por el Barón Jean Baptiste Louis Gros (1793-1870), que registra una calle de Bogotá; también el pintor Luis García Hevia (1816-1887) fue un activo promotor de este invento, en conjunto con el antioqueño Fermín Isaza (1820-1895), la primera cámara que ingresó a Colombia fue en el año 1848; en 1849, ingresó al país el ciudadano alemán Emilio Herbrûguer, procedente de los Estados Unidos y Cuba, en su estudio, aplicaba la técnica de los dagarretipos; muchos de estos fotógrafos registraron los diferentes conflictos sociales de finales del siglo XIX y principios del XX, de esta manera:

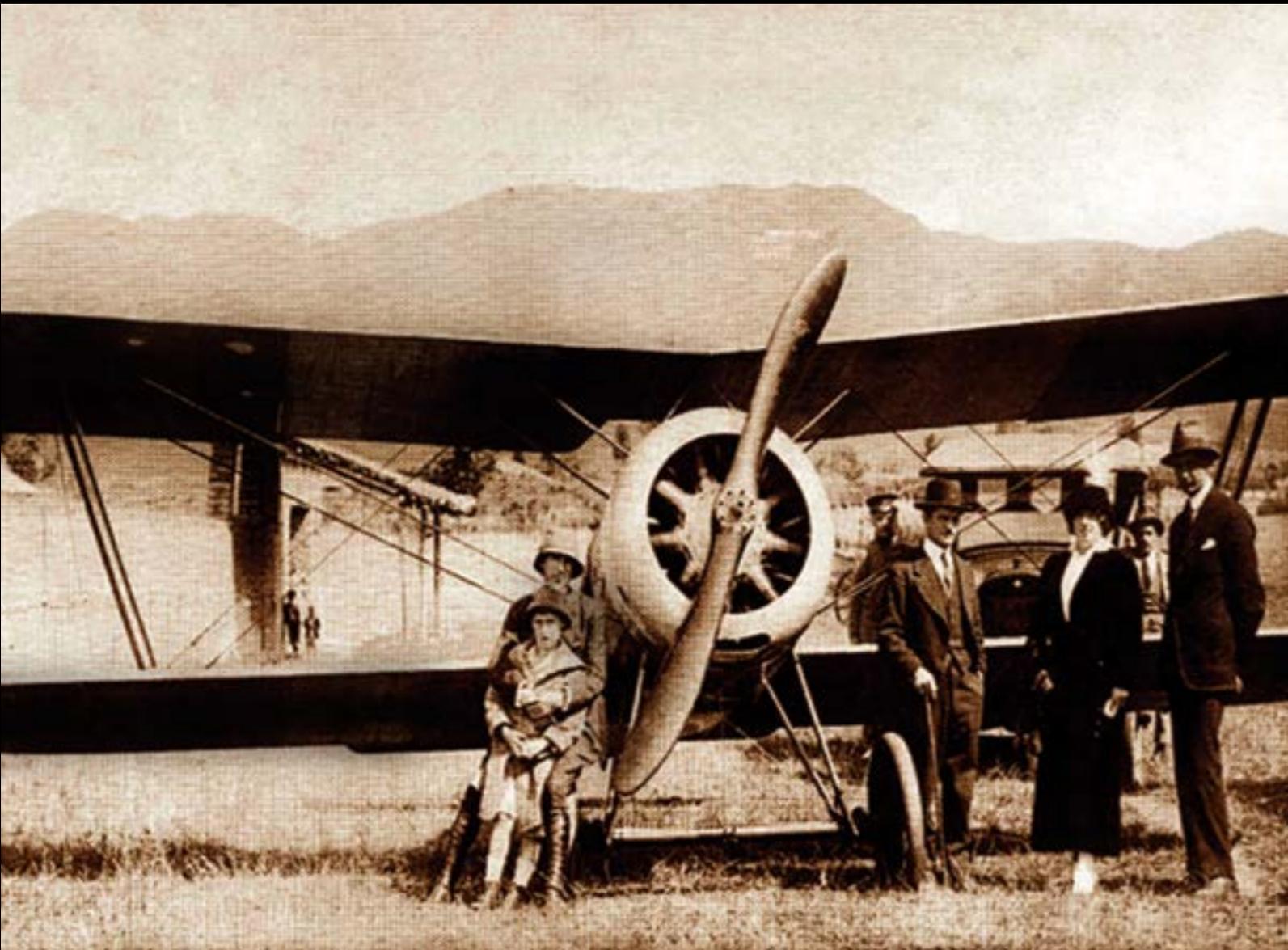
..la fotografía en Colombia pasó de ser un pasatiempo lujoso y una novedosa herramienta técnica de la cual se valieron numerosos pintores colombianos a finales del siglo XIX y a comienzos del XX, para convertirse en nuevo lenguaje que utilizan no sólo los fotógrafos sino también los artistas que hacen de ella un valioso medio expresivo.

En ese período las modalidades que habían surgido con los inicios de la fotografía alcanzaron un alto nivel de desarrollo; los fotógrafos se especializaron y los argumentos desde los cuales éstos se aproximaron conceptualmente a las distintas temáticas se transformaron.” (¿Se acabó el rollo? Historia de la fotografía en Colombia 1950-2000, del Museo Nacional de Colombia, 2005)”

De esta manera, se manifiesta la necesidad de integrar los documentos visuales y audiovisuales como fuentes primarias de investigación, ya que sin ellos se puede acceder ni analizar numerosos fenómenos característicos de las sociedades de los siglos XIX, al XXI, que no pudieron quedar registrados en textos; el primer esfuerzo realizado en forma oficial sobre la importancia de la ilustración en el mundo científico en Colombia, fue la expedición botánica realizada en 1783, por Don José Celestino Mutis (1732-1808), donde se recopilan más de 20000 especies de plantas y 7000 de animales, muchos de ellos representados en magníficas ilustraciones que destacaban sus principales características. Se Tiene entonces, que lo gráfico es parte esencial de las reflexiones científicas de esta expedición.



68, 69, 70. Llega del primer avión al sur de Colombia.
Fotógrafo: anónima. Año de 1938.



En el siglo XIX, se destaca la realización de la Comisión Corográfica (1850), por parte del gobierno de la época y dirigida por el ingeniero Agustín Codazzi (1793-1859), que combina perfectamente las ilustraciones, que tienen como técnica la acuarela, y las reflexiones de orden científico; uno de sus capítulos se refiere exclusivamente a su paso por el actual Departamento de Nariño.

En el siglo XX, la fotografía exploró los siguientes temas: el retrato, el desnudo, el documento social, el ensayo fotográfico, la seducción por la naturaleza, la arquitectura y el urbanismo, las artes escénicas, el cine, la moda y la reportería gráfica, entre sus mayores exponentes están: Leo Matiz Espinoza (1917-1998), Danilo Vitaneli, Hernán Díaz (1931-1999), Abdú Eljaiek, Nereo López, Carlos Caicedo, Efraín García, Erwin Kraus, etc.



71. Estación del tren en el Diviso, municipio de Barbacoas.
Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

4

ANTECEDENTES DE LA IMAGEN EN NARIÑO





72. Automóviles en el Parque de Nariño.
Fotógrafo: anónimo. Sin fecha. Pasto



73. Automóvil salida al sur de la ciudad de Pasto.
Fotógrafo: anónimo. Sin fecha. Pasto

74. Autorretrato.
Fotógrafo: Teofilo Mera. Sin fecha. Ipiales



La fotografía ingresó a Nariño en los años sesenta del siglo XIX. En el año de 1873, se registraban cinco fotógrafos activos; Ramírez Fernández (1873), R. Pérez e hijos (1880), José Francisco Zarama (1890), Benjamín Rivadeneira (1895), M. Carrasquilla (1895), para comienzos del siglo XX (1900-1930), tenían estudios fotográficos: Teófilo Mera, Benjamín Guerrero, Jorge López Álvarez, Francisco Gómez Hernández, Francisco Benavides, Ramón Diego Ponce, Ángel Onofre, José Moreno, y los siguientes estudios: Foto Mera (Ipiales), Foto Bayer, Foto Dávalos, Foto Posso, Foto Rodríguez, Foto Alemana y Luquemar. (LONDOÑO: 1985).

A comienzos del siglo XX, aparece la revista como un formato popular de información: ese es el caso de la Revista Ilustrada (1899), Odeón (1909), la revista Ilustración Nariñense (1924), El Progreso Nariñense (1937), Anhelos (1944), Revista Amerindia (1952), todas estas publicaciones documentan la vida de este tiempo y son un buen reflejo del desarrollo social de los nariñenses; su recurso gráfico es el texto, acompañado profusamente por fotografías que refuerzan los artículos periodísticos.

En los años cuarenta, se funda el periódico El Derecho, de orientación conservadora, que introduce el periodismo permanente en el actual Departamento de Nariño; se imprime en técnica de imprenta manual a una sola tinta; en 1980, sale a luz la primera edición del Diario del Sur, el cual se realiza en máquina offset y, como novedad, trae la impresión de fotografías en color.



75. Tripulación en el aeropuerto de Ipiales.
Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.



76. Leopoldo López Álvarez (1899-1940), sentado en el centro, con miembros de la Academia de Historia de Nariño. Destacado jurista, historiador y humanista pastuso, escritor, historiador y traductor de obras clásicas, miembro fundador de la Academia de Historia de Nariño. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.



77, Velero que transporta alimentos en el litoral nariñense. Año.

Fotógrafo: Robert West. 1948.

78. Las tierras bajas del Departamento de Nariño.

Fotógrafo: Robert West.1948.



79. Robert West (1913-). Norteamericano, profesor del Departamento de geografía y antropología de la Universidad de Luisiana, USA, hizo su tesis doctoral en la costa pacífica de Nariño, a finales de los años cuarenta del siglo pasado, su libro, las tierras bajas del pacífico colombiano (1957), es un clásico en el estudio de las relaciones antrópicas de los habitantes de la costa pacífica colombiana.

Fotógrafo: Robert West.1948.

80. Calle de Barbacoas. Robert West. Año. 1948.

En el año 1985, celebrando los 450 años de fundación de la ciudad de Pasto, el Banco de la República publica la primera recopilación gráfica de la ciudad, *Pasto a través de la fotografía*, que abarca imágenes desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, de las élites gobernantes y sociales; aunque la técnica de impresión y diseño dejan mucho que desear, es el primer intento institucional de preservar la memoria gráfica de la región.

El interés temático de la fotografía, por los fotógrafos regionales, es idéntico su surgimiento en otros lugares del país; como lo expresa el libro del Banco de la república, *Pasto a través de la fotografía*:

Lo más representado en la exposición es el paisaje urbano. La cámara enfocó sobre todo las principales edificaciones públicas. Luego, lo que más se muestra es el mundo linajudo, elegante y formal de su clase alta. En esto, los pastusos no son una excepción. Las otras ciudades sobre las que se ha hecho una más o menos amplia recopilación e identificación de fotografías viejas, también es el sector que compone la clientela que enfocan habitualmente los fotógrafos.

Figuran los caballeros, las damas, los niños con sus modas, sus ocupaciones y sus juegos. Posaron en los clubes privados, en las recepciones a políticos destacados y militares, en las fiestas del carnaval, como equipos de fútbol, reinas de estudiantes, alumnos de los colegios de los jesuitas o de las Bethlemitas, los Franciscanos o cualquiera de las muchas órdenes religiosas de la ciudad (BANCO DE LA REPÚBLICA: 1985).

81. Corregimiento de José María Hernández,
Municipio de Pupiales.
Fotógrafo: Sergio Ibarra. 1989.





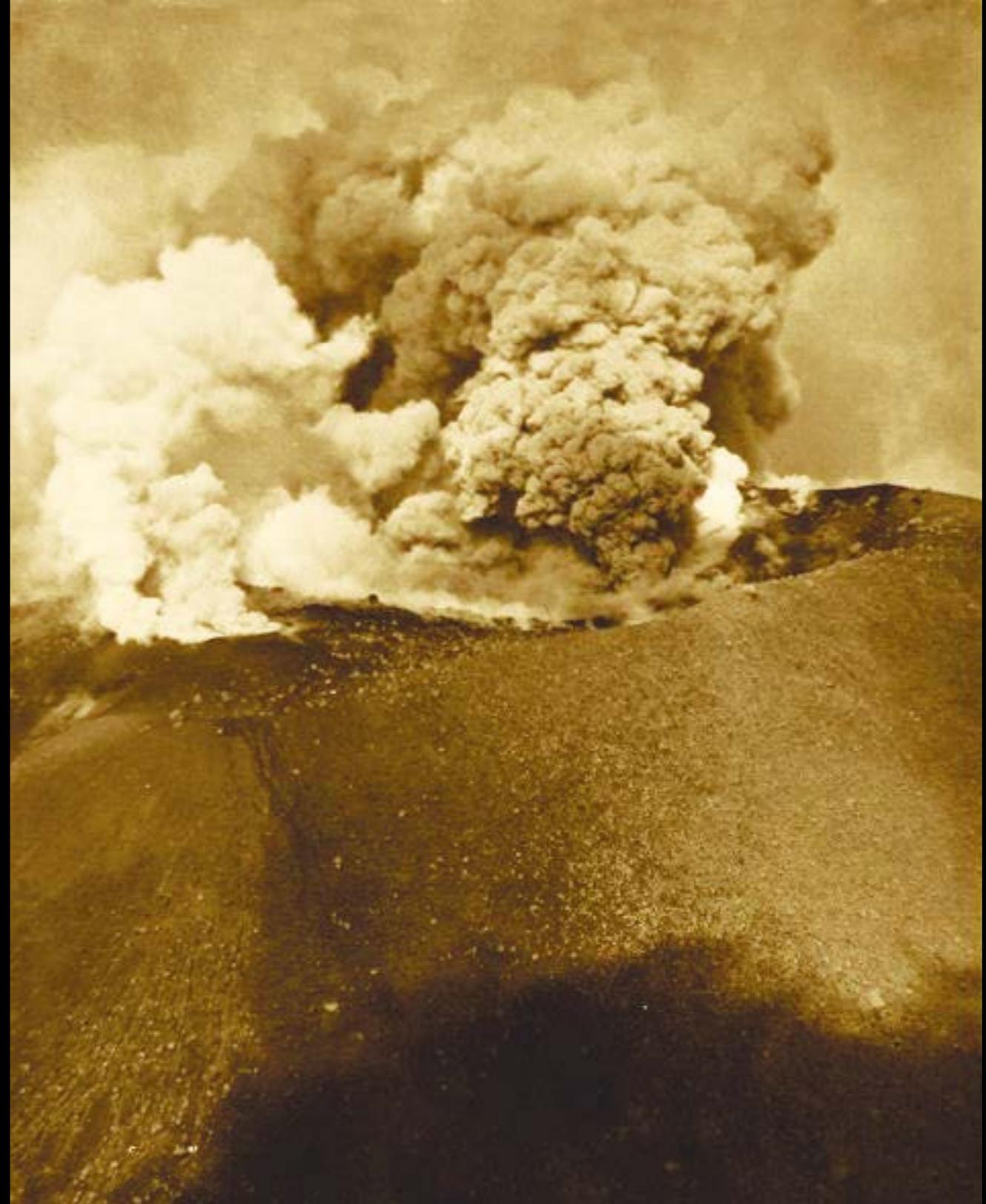
82. Máscara de carnaval, comunidad indígena
ingana, alto Putumayo.
Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2009.

5

MODERNIDAD Y
FOTOGRAFÍA



83. Erupción Volcán Galeras.
Fotógrafo: Anónimo. 1905.

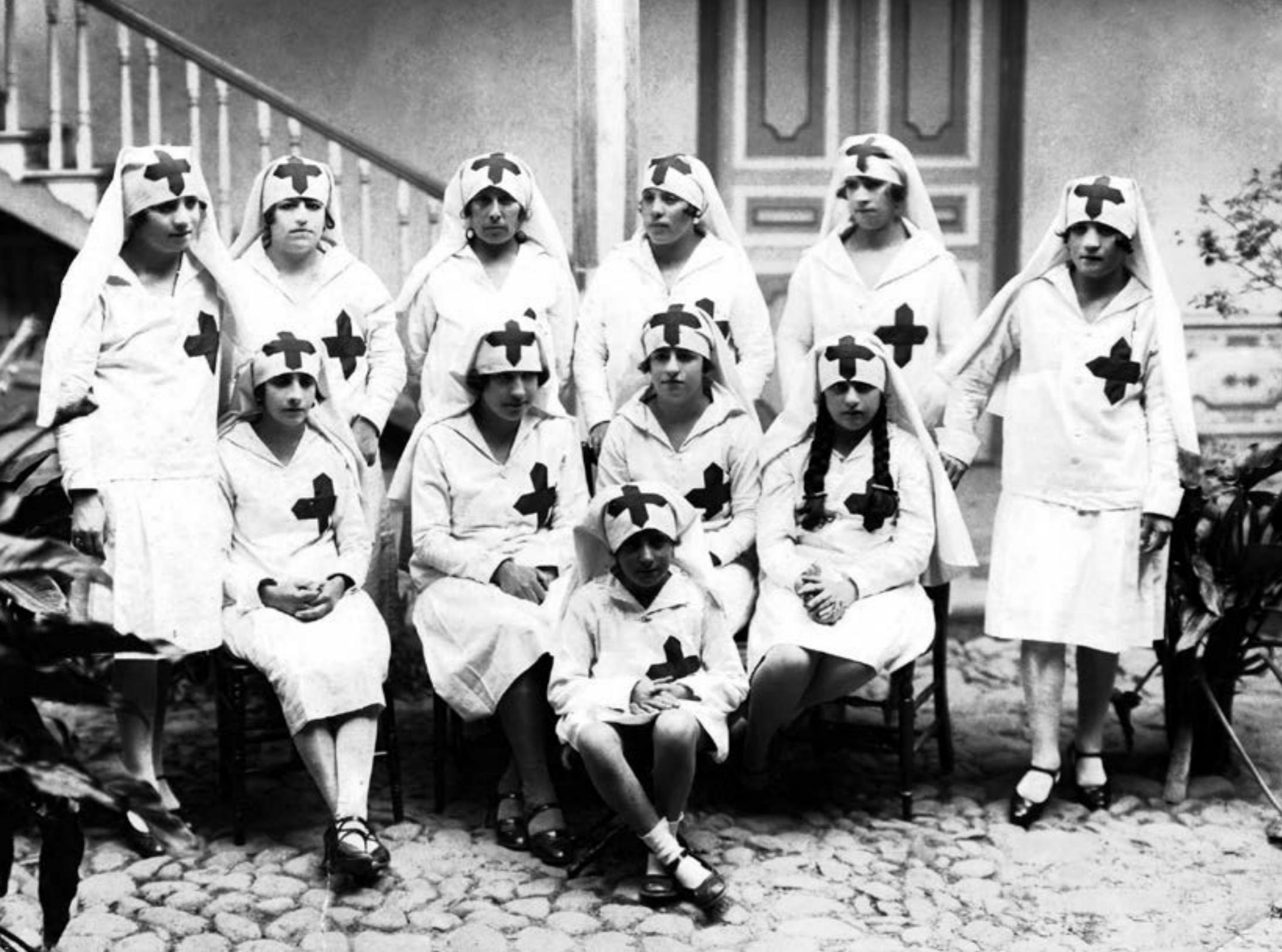




84. Hermógenes Zarama, comerciante y ganadero.
Fotógrafo: Anónimo. 1905.

Indudablemente, una de las mayores influencias artísticas y estéticas fue la Escuela Quiteña, de gran influencia barroca en el sur de Colombia, sus iconos son una buena muestra del mestizaje producido desde la conquista y consolidado en la Colonia y el principio de la República; ese barroquismo mestizo se captura en las primeras fotografías realizadas en la región, como se puede observar en la fotografía de Don Hermógenes Zarama (1905), a comienzos del siglo pasado, donde se observa una gran aglomeración de objetos, en una sala extremadamente recargada de abalorios de todo tipo, desde las sillas de un torneado marcadamente español, hasta una piel de tigrillo, que pisa el personaje central de la placa fotográfica, que representan el poder de este personaje con el dominio de la naturaleza, cada uno de los personajes que lo rodean reproduce la estructura familiar de una sociedad patriarcal inmóvil, fuertemente estratificada, donde los objetos hacen parte fundamental del discurso visual de época y que permite la diferenciación del otro, pues cada detalle de los personajes define sus roles en la sociedad y no están allí por casualidad; los objetos compiten con los personajes centrales de la fotografía; como dice Michel Foucault, en su texto *Las palabras y las cosas*:

Hasta finales del siglo XVI, la semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte, fue ella la que guió la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representarlas: el mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio". (Foucault: 200:27).



85. Comparsa de carnaval, Pasto.
Fotógrafo: anónima. Sin fecha.



86. Colectivo coreográfico, carnaval de negros y blancos, Pasto.
Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2013.



87, 88. Carro alegórico con participación de la colonia tumaqueña. Carnaval de negros y blancos, Pasto.
Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2013.

Pero la fotografía, como la pintura también revela las contradicciones de una sociedad fuertemente estratificada, en su mayoría mestiza, excluyente, rígida, dirigida por una clase señorial que había perdido sus privilegios con el triunfo de la República, entre otros sus apellidos, que dejaron de ser compuestos, para ser simples como los de sus antiguos peones o huasipungueros, acostumbrados a conocer en muchas ocasiones al dueño de la hacienda o de la mina por los óleos de sus amos o señores, como los cuadros, de grandes familias elaborados por el pintor ibarreño Rafael Troya (1845-1921), de mucha influencia en los principales centros urbanos de Nariño, a comienzos del siglo XX; también por su imaginería religiosa que hacía parte del mobiliario de las casas señoriales de la época.

Una de las batallas perdidas por la intolerante dirigencia política y religiosa local fue el ingreso, por el puerto de Barbacoas, en el Pacífico nariñense y desde Quito y Guayaquil, del liberal Ecuador, de los primeros artilugios producidos masivamente por la Revolución industrial: el telégrafo, el automóvil, la moda y las cámaras fotográficas, en pleno auge en Europa y Estados Unidos; frente a la agresividad de la curia y de la elite conservadora contra las ideas liberales y el liberalismo como expresión partidaria, que se plasmaba en el aforismo del obispo español, Ezequiel Moreno Díaz, “el liberalismo es pecado” y que:

Por ello, no era extraño que al final de sus pastorales fuera utilizado por un general conservador para arengar sus tropas antes de entrar en batalla. Y el apoyo del obispo a la causa conservadora no se reducía al apoyo moral sino que se concretó en ayuda financiera para los ejércitos, que hizo decir a uno de los biógrafos del Santo, el padre Toribio Minguela, que el éxito del conservatismo en la campaña del sur se debió más a las intervenciones del obispo Moreno que a la bravura y pericia de los generales (MONTALVO: 1898: 161-162).

En la lucha abierta contra el gobierno progresista ecuatoriano de Eloy Alfaro (1842-1912) y contra el escritor contestatario Juan Montalvo (1832-1889), luchador encarnizado contra la dictadura de Gabriel García Moreno (1821-1875), las ideas eran consideradas potencialmente peligrosas; también lo eran el telégrafo y el tren, por donde transitaban y que acortaban las distancias de mercancías e ideas.

Si bien la élite nariñense perdió la guerra libertadora, ganó en la cruenta “Guerra de los mil días”(1889-1902), adoptando el discurso de los triunfadores: “regeneración o catástrofe”, aunque con el avance irresistible de los vientos de la modernidad, cada vez era más difícil no permitir el ingreso del “progreso”, como lo hace conocer el primer gobernador del recientemente creado Departamento de Nariño (1904), Julián Buchelli (1865-1935), hijo de inmigrantes italianos, que se quejaba permanentemente por el desprecio demostrado por la Iglesia y algunos destacados miembros de la sociedad local al dificultar el ingreso de las máquinas que beneficiaban a todos los estratos sociales, como es el caso del obispo Moreno, que arengaba desde el púlpito como el famoso Pedro el Ermitaño, de las cruzadas:

...La ilustración (léase la modernidad) es no tener Dios, ni religión, ni conciencia.... Progreso es ser iguales al burro, sin pensar en otra cosa que en multiplicar los goces, poner toda la felicidad en gozar la materia, y desterrar toda idea de espiritualidad (SAÑUDO: 1925:136).





89. Disfraz de fantasía. Carnaval de negros y blancos, Pasto.
Fotografía: Ricardo Oviedo A. , 2013.

Aunque la intolerancia del sacerdote rayó en el fanatismo, también es cierto que representaba la forma de ver el mundo de una clase señorial, que le temía al cambio, por su fragilidad, generada por la pobreza y el aislamiento histórico y por la fuerte influencia teológica, que le abrió el camino a tesis, euro-centristas, biólogos, etnocentristas y moralistas, como la del historiador José Rafael Sañudo que, al comparar la pobreza de Colombia con otras naciones, dice que:

Teniendo Antioquia muy grande proporción de gentes de raza negra, el 14 por ciento, la más inepta para la civilización, es el Departamento más adelantado; lo que se explica por las condiciones de su suelo, rico en oro, que le suministró un objeto de cambio, de mucho valor y corto volumen, y bueno por tanto para la exportación a pesar de malos caminos; con que acrecentó su riqueza y, por lo mismo, su civilización material. No tuvieron fortuna los otros Departamentos: sin frutos para el comercio, forastero, o teniendo aquellos que tienen alzas y bajas considerables en el mercado, que impiden un asentado comercio, no han podido igualarlo en desarrollo; aunque sea como Nariño, que, poblado por fuertes y laboriosos descendientes de extremeños, andaluces, vascos y castellanos, mezclados con Incas y Mayas (sic), pacientes y hábiles artífices y aptos para la civilización como los que más, como lo prueban sus congéneres los japoneses, y teniendo un 20 por ciento de indios y apenas un 10 por ciento de negros; su falta de artículos de exportación, le ha obligado ir algo zaguero de Antioquia (SAÑUDO:1925:VI).

La fotografía fue una fuerza innovadora de la modernidad, por primera vez, personas del común aprendieron este nuevo arte, abrieron sus pequeños estudios, que capturaron los hechos cotidianos y los hicieron perdurar hasta el día de hoy, al registrar el desarrollo de la sociedad nariñense, a partir del anonimato de sus actores improvisados; casos como el de el fotógrafo Teófilo Mera (1889-1972) de Ipiales, que dejó como herencia más de medio millón de fotografías, donde capta las transformaciones en el tiempo, de la sociedad del sur de Colombia, en especial, las de municipios de la exprovincia de Obando y de la provincia del Carchi, Ecuador; su hijo, don Julián Mera lo recuerda de la siguiente manera:

cuando él tuvo la edad de 10 u 11 años en la Guerra de los 1000 días, el iba por acá, por los alrededores, y cogía o recogía, pero él ya tenía ese arte, dibujaba, hacía cosas importantes, que se dio a conocer y mucha gente lo buscaba a él para mandarse a hacer un retrato a lápiz o mandar a crear retratos a lápiz de sus familiares; en fin, así comenzó de esa manera, la afición por la fotografía consiguiendo los catálogos sobre el tema y por medio de los catálogos y del estudio personal adquiere los conocimientos de las técnicas básicas de fotografía, con la forma de manejar el arte del dibujo; entonces se encausa por la fotografía y él aprende el manejo de la luz, de por sí pidiendo los recetarios para hacer las fórmulas químicas y, sin pereza, y como tiene ese arte en sí, comienza a desarrollar la fotografía, manejando el cuarto oscuro. (Julián Mera: 6 de Agosto de 2011)



90. Comparsa de carnaval de blancos y negros, Ipiales.
Fotógrafo: Teófilo Mera. Sin Fecha.



91. Comparsa, carnaval del fuego, Tumaco.
Fotógrafo: Mario Moreno. Sin fecha.

Hijo de sacerdote, autodidacta, su padre lo bautizó con el nombre griego de Teófilo (que traduce hijo de Dios, conocido sacerdote benedictino del siglo XII, que inicia la historiografía del arte bizantino y moderno), se inició tempranamente en la fotografía; ingresó al estudio de la imagen, por su habilidad con el dibujo a lápiz; caricaturista aficionado, estableció su estudio en la ciudad de Ipiales en 1916, con una pequeña máquina fotográfica que adquirió con recursos propios; desde temprano tuvo discusiones con su padre sobre los principios éticos de la religión católica; desde muy joven, abrazó el protestantismo, siendo uno de sus fundadores en el sur de Colombia, por sus inclinaciones religiosas, fueron perseguidos él y su familia, discriminándolos de la vida social, fue un militante activo del partido liberal, excomulgado en 1926, por el obispo de Pasto, Teodoro Pueyo de Val (1864-1929), en varias ocasiones, su casa fue apedreada por multitudes fanatizadas por la intolerancia religiosa, en especial cuando adquirió su máquina alemana de estudio, que calificaron como demoniaca y un regalo del protestantismo contra las buenas costumbres y contra la Iglesia, dice Don Julián que:

Como mi padre no pudo llevar el apellido Mera, debía tener el apellido Guevara, ¿por qué? Porque mi padre era hijo de un cura, entonces a mi padre le dio el apellido mi mamá, Mera, y de ahí se llamó Teófilo Mera, de lo contrario, fuera Teófilo Guevara Mera, entonces, el cura le decía sobrino y él le decía tío, pero el sacerdote Guevara tenía una biblioteca muy extensa y mi padre, como le gustaba leer mucho, un día vio ahí, en los anaqueles, la Biblia, y le dijo: Mire, "tío", me presta un ratito la Biblia le dijo: no, eso es imposible que tú puedas llegar a leer la Biblia, eso no es permitido para los particulares, sólo a nosotros nos es permitido leer la Biblia; pero él siguió insistiendo, cada vez que lo visitaba, le insistía que le preste, hasta que lo hartó al cura, hasta que le dijo: Bueno, te la voy a prestar por cinco minutos...

Cogió, la Biblia del librero y la sacó, abrió, por casualidad, la Biblia en un capítulo muy importante, que es capítulo del Génesis, número 20, en donde está el decálogo de los mandamientos de la ley de Dios y comienza a leer los mandamientos de la ley, de Dios, y el llevaba su cuadernito, anota y mira la diferencia: el primer mandamiento está correcto, acorde a enseñanza bíblica y acorde a la Iglesia católica, pero el segundo no aparece; entonces viene la inquietud de mi padre que porque sí en la Biblia que es la palabra de Dios está el segundo mandamiento y en el Catecismo no aparece, y dice:

“No harás para ti obra de escultura alguna, de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas ni debajo de las aguas, no te inclinaras a ellas ni las honraras porque yo soy tu Dios, fuerte y celoso que visito la maldad de los padres sobre los hijos y hago misericordia a quien me ama y guardan mis mandamientos”, y contradictoriamente, mi padre vivió de hacer y multiplicar imágenes. (Julián Mera: 6 de Agosto de 2011).

Fue un verdadero innovador gráfico, ebanista, profesor de dibujo y fotógrafo de estudio; plasmó los cambios sociales de su ciudad, Ipiales y de la actual exprovincia de Obando, dejó en su más de medio millón de placas, el auge y decadencia de la sociedad de frontera, sus principales eventos: sus espectáculos patrióticos, el carnaval, sus fiestas religiosas, los acontecimientos cívicos y políticos, sus protestas, sus gestas deportivas o musicales, además de sus calles y balcones, de hermosas doncellas en sus bailes carnestoléndicos o de ingreso a la pubertad; todos ellos, enmarcados en una atmósfera bucólica, con un ambiente parisino de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que captura a sus principales protagonistas, una élite blanca y mestiza, endogámica, segregacionista, racista, terrateniente, que no se identifica con su entorno mestizo e indígena, que se vincula a la modernidad por la adquisición afanosa e indiscriminada de objetos que identifican la modernidad: lámparas, cortinas, papel de colgadura, muebles eclécticos, bastones y estoques,



92. Indígena de Sucumbíos, Ecuador.
Fotografía: Ricardo Oviedo A. 2010.



93. Niña clarinetista, banda musical de Cumbal.
Fotógrafo: Oscar Sarasty. Año: 2010.

sombreros, polainas y demás accesorios barrocos que, en muchas ocasiones, como en el caso de los automóviles, llegaron primero desarmados, transportados a lomo de indio y mula desde el puerto de Barbacoas hasta Ipiales, Túquerres y Pasto, y luego se ampliaron o se hicieron las carreteras, que remplazaron muy lentamente el camino del inca y los coloniales caminos de arrieros.

A través de su lente, Mera, registra la inmovilidad de una sociedad que se resiste a cambiar, deseosas de permanecer en el tiempo, queda inmortalizadas para la historia como actores de primer orden; brillan en sus tomas: las fiestas patrióticas de comienzos del siglo XX, la presencia del ejército acantonado en la frontera, la movilización ciudadana en la guerra contra el Perú, la hazaña de sus infatigables “mindalas” modernos, la llegada del primer avión, políticos inolvidables, como Jorge Eliecer Gaitán; los anónimos transportadores y sus pesadas máquinas, muchas de sus fotografías aun se preservan en innumerables álbumes familiares diseminados por toda la región que, sin proponérselos, han preservado la historia de Nariño, a partir de la salvaguardia de la familia como núcleo central de una sociedad mestiza profundamente religiosa, que reclamaba el derecho de poseer los objetos producidos por la revolución industrial.

De Mera se puede decir, guardando las proporciones, lo que dijo el escritor peruano, Mario Vargas Llosa (1936-), de ese gigante fotógrafo indígena, peruano, Martín Chambi (1891-1973), que:

Es arriesgado insistir demasiado en el valor testimonial de sus fotos. Ellas lo tienen, también, pero ellas lo expresan a él tanto como al medio en que vivió y atestiguan (...) que cuando se ponía detrás de una cámara se volvía un gigante, una verdadera fuerza inventora, recreadora de la vida.

Sin proponérselo, fue un verdadero sociólogo de la imagen, su estudio, aún hoy, guarda los elementos minimalistas que utilizaba: una cámara de gran formato alemana, dos butacas giratorias, un sofá, dos repisas de pie, dos telones con imágenes difusas y un juego rústico de luces, toda esta utilería diseñada y realizada con sus propios diseños y mano.

Sus fotografías incluían efectos, como la doble imagen, con combinación de poses y momentos disímiles al personaje, destacándolos en tiempos y roles diferentes, con enfoques limpios y precisos, sin casi ningún *objeto que compitiera con la imagen central de sus protagonistas*; la escenografía, realizada por él mismo armonizaba perfectamente en todas sus fotografías, su trabajo fue realizado en estudio, atemporal, como casi todos los fondos de sus fotografías, con borrosas nubes y caprichosas cabriolas, como indicando, que él construyó su propio mundo aprisionado en su precario estudio; una vez terminado su trabajo, sus clientes: las bellas mujeres, los arrogantes padres, los inquietos niños, los militares y las numerosas familias que los visitaban el fin de semana, después de asistir a la misa dominguera del el santuario de Las Lajas, se entreveraban con personajes rocanbolescos de todos los pelambres, oriundos de todos los puntos cardinales, que cruzan esta frontera, regresaban al mundo real donde se confundían con la dura realidad del sur de Colombia, una sociedad mestiza, eternamente fronteriza y premoderna, que buscaba su propio rumbo.





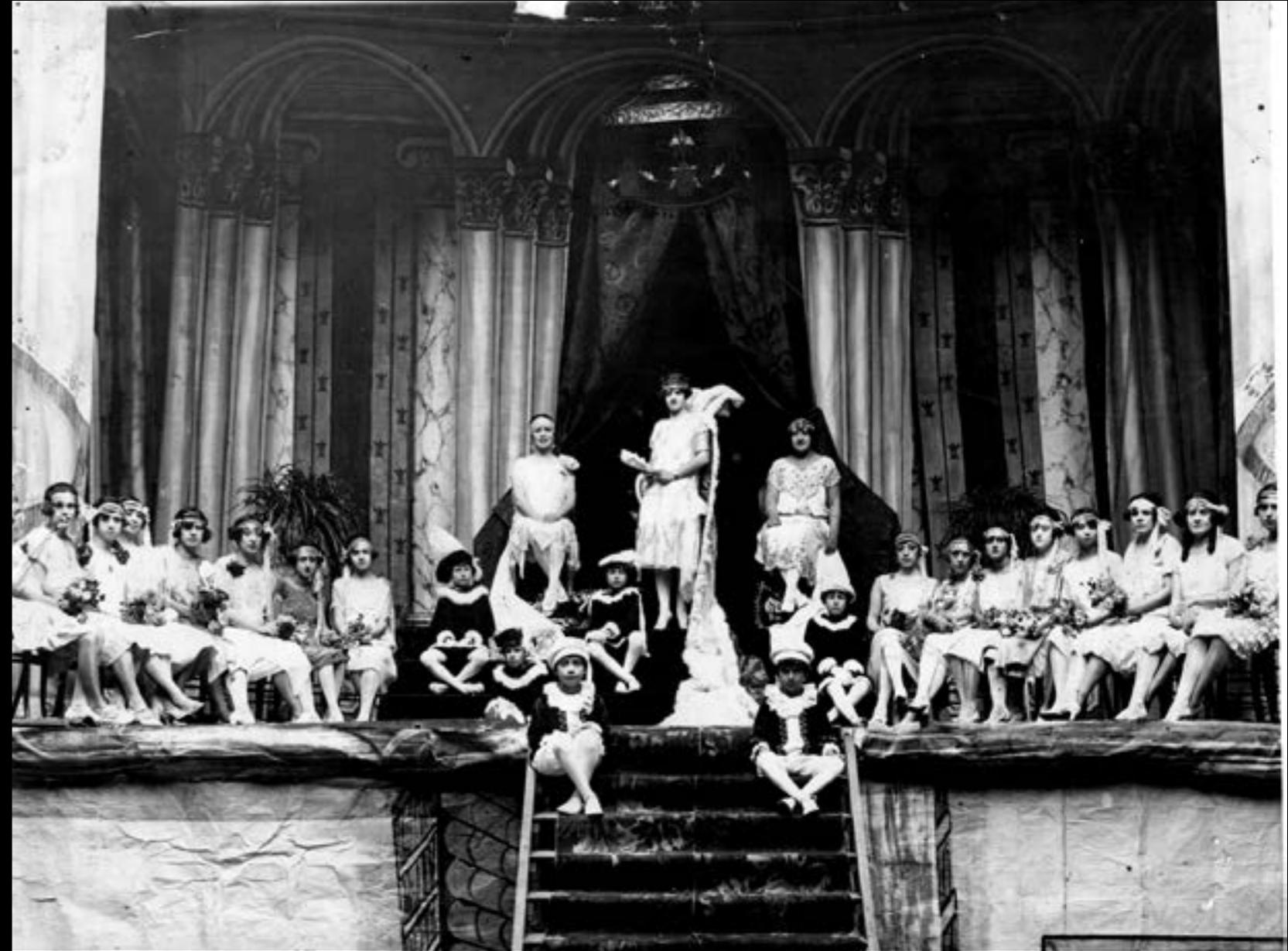
95. Niños escuela, Corregimiento José María Hernández. Fotografía: Anónima. Año 1959.

Pero, también, la fotografía logró algo que, socialmente y en política hasta el día de hoy, es casi un imposible: conseguir que el pueblo anónimo, segregado, estigmatizado por su condición social o económica, se volviera visible, pasando de ser objeto a sujeto de su propia historia; de esta manera, la imagen se convirtió en un referente social igualitario donde todos los actores tenían la posibilidad de poseerla, reproduciendo ese instante que quería ser recordado y que mostraba, lo mejor de sus escasas o abundantes pertenencias, su ropa y sus accesorios, algunas veces tan exóticos, como pieles traídas de Europa, una amplia gama de sombreros, zapatos, polainas y demás abalorios que hacían del vestuario un elemento indispensable en la diferenciación social y en la reafirmación de su status, en una sociedad pobre, que por su privilegiada situación geográfica, tenía acceso a estos lujos.

Pero también captó el inconformismo social de los años sesenta del siglo pasado, cuando su clase media busca vincularse a los procesos de cambio generados por un país que se urbanizaba rápidamente y germinaban sus principales ciudades, donde se refugiaban miles de campesinos expulsados por el modelo de desarrollo y absorbidos por la naciente industria; surgió toda una generación de líderes estudiantiles y cívicos que lograron vincular al Departamento al desarrollo nacional, la Universidad de Nariño, ha sido una cantera inagotable de estos dirigentes.



96. Romelia Martínez. Reina de los estudiantes de la Universidad de Nariño. Fotografía: anónima. 1929.



97. Comparsa de coronación de la reina de los estudiantes, Romelia Martínez, teatro Imperial. Fotografía: anónimo. Sin fecha.

Se tiene entonces, que el inicio de la fotografía coincide con los cambios sociales generados a principios del siglo XX, por una élite que gobernaba al país no desde las fértiles montañas y valles andinos, sino desde los bosques encantados de la Selva Negra centro europea como los recuerda el escritor William Ospina:

Como la Constitución que gobernó a Colombia durante cuatro generaciones fue redactada por Miguel Antonio Caro, un gramático al que sólo le gustaba hablar en latín, y que, sin salir nunca de la Sabana de Bogotá, gobernaba estos trópicos como si estuviera en el Imperio Romano, muchos aquí crecieron con la idea de pertenecer sólo a la tradición occidental: la Colombia de la Constitución de 1886, a la que anhela tanto volver este gobierno, regía un país en el que no había indios, ni negros, ni selvas, ni caimanes, ni anacondas, ni jaguares, ni samanes ni ceibas ni guamos ni guásimos, sino racimos de uvas, lobos que hablaban en los bosques con las niñas, cipreses, primaveras, otoños, e innumerables ruiseñores. Un país inventado en la Sabana, un país de blancos, católicos, liberales, donde se celebraba el día de la raza, que no era la india ni la negra, el día del idioma, que no era el sikkwani ni el tunebo, un país de muebles vieneses, de humor británico, o como diría León de Greiff, de “chismes, catolicismo, y una total inopia en los cerebros” (EL ESPECTADOR: 2008).

Este es el imaginario que reproduce la fotografía en el sur de Colombia, un país que se niega a conocerse, con una élite que se siente incómoda con su entorno mestizo, tropical y exótico, que sólo se la puede abordar hoy, porque nos dejó rincluidas en su imagen sus intensiones de parecerse más a sus antiguos amos que a la naciente sociedad de un país andino, híbrido y diverso, como se puede observar a través del ojo de la lente de la cámara de miles de fotógrafos anónimos, y de estudio algunos de ellos, se exponen en este trabajo, que recuerdan unos vericuetos y orígenes republicanos en este trasegar de los doscientos años de nuestra independencia.



99. Soldados Colombianos, a orillas del río Putumayo. Fotógrafo: Anónimo. Año 1933.



98. Cañonero, Santa Martha, Puerto Asís. Soldados preparándose para la guerra contra el Perú. Fotógrafo: Anónimo. 1932.



100. Batallón, Batalla de Boyacá. Puerto Asís. Fotógrafo: Anónimo. Año: 1932.



101. Cañonera Cartagena. Río Putumayo.
Fotógrafo: Anónimo. 1932.

102. Llamas silvestres. Guachucal, en el predio del señor:
Jaime ortega. Año 2009.
Fotografía: Oscar Sarasti.



103. Arriero camino a lles. Año 2008.
Fotografía: Oscar Sarasti.



104. Vivienda rural, corregimiento El Placer. Año 2009.
Fotografía: Oscar Sarasti.



105. Hidroavión, Puerto Asís, Río Putumayo.
Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha .



107. El Palmar, Putumayo, frontera con el Perú.
Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha .



106. Padre Dominico, Mocoa, Putumayo.
Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha .



108. El Maquinista, accidente automotriz vía Mocoa - Pasto.
Fotógrafo: Anónimo. 1946 .



109. Expedición camino real de Mocoanos a Pitalito.
Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha .



110. Juan Lozano y Lozano, político, escritor y periodista tolimense participante en la Bataya de Guepí, Putumayo.
Fotógrafo: Anónimo. 1933.



111 . Apertura del “camino viejo” San Francisco-Mocoa.
Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.



112. Fiesta patriótica 20 de Julio, Ipilae.
Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.



BIBLIOGRAFÍA

REVISTAS LOCALES

Revista ilustrada (1899)

Revista de ingeniería, Pasto (1906-1909)

Odeón (1907)

Anales de la Universidad de Nariño (1914-1954)

Revista jurídica literaria (1926)

Ilustración nariñense (1924-1959)

El Progreso Nariñense (1937)

Revista Amerindia (1954)

Cultura Nariñense (1968-1977)

PERIÓDICOS LOCALES

El Correo del Sur (1884)

Vox Populi (1885)

El Precursor (1886-1888)



El Sur: Pasto (1890-1891)

El carácter (1891)

El Bien Público (1894)

El Renacimiento (1905-1906)

El Sur Republicano (1909)

El Heraldó (1909-1910)

Nariño Republicano (1913)

Juanambú (1932)

El Derecho (1940-1985)

Diario Del Sur (1980-210)

PERIODICOS NACIONALES

El País, Cali

El Tiempo, Bogotá

El Espectador, Bogotá

BIBLIOGRAFÍA:

ANDRE, Edouard. América Pintoresca (Colombia- Ecuador), El Ancora Editores, Bogotá, 1984.

APPADURAI, Arjun. La modernidad desbordada, Ediciones Tricle. Barcelona. 2001

BOURDIEU, Pierre. El oficio del sociólogo. Siglo XXI. México. 2008.

_____. La fotografía, un arte intermedio. Nueva imagen, México. 1979.

_____. Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI, México, 1998.

BARTHES, Roland. La cámara lúcida. Ed. Paidós, Barcelona, 1998.

_____. El mensaje fotográfico en: [Http://socioloco.tripod.com/observacion/barthes](http://socioloco.tripod.com/observacion/barthes)

CINEP-COLCIENCIAS. Colombia, un país de regiones. Santafé de Bogotá, 1998.

CORPONARIÑO. Plan de acción en biodiversidad 2006-2030. San Juan de Pasto, 2008.

DURKHEIM, Emilio. Las reglas del método sociológico. Akal. Barcelona. España, 1997.

CHIHU, Aquiles. Revista Polis Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial Volumen 2, Número 20002.

DEL VALLE, Gastaminza, Félix (ed.), *Manual de documentación fotográfica*. Síntesis, Madrid 1999.

DEL VALLE, Félix, 2001. El análisis documental de la fotografía.

ETTER, Andrés. Introducción a la ecología del paisaje. Bogotá: IGAC, 1990.

GONZÁLEZ, A, José Antonio. La foto-antropología, los registros gráficos y sus sombras teóricas. Revista de antropología social. No 8. Universidad Complutense de Madrid, 1999.

GIMÉNEZ, Gilberto, Cultura, identidad, memoria. Hacia una sociología de la cultura visual, México. 2008.

GRUZINSKI, Serge. La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000.

FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas, Editorial siglo XXI, Bogotá, 2005.

HARVEY, David. Espacios de esperanza. Ediciones Akal, Madrid, 2003.

LONDOÑO, Patricia. Banco de la República Pasto. Pasto a través de la fotografía. Pasto, 1985.

MRAZ, John. Historia de la fotografía. Particularidad y nostalgia, Revista NE-XOS, No. 91, Julio, 1985.

MONTALVO, Juan. Lecturas de Juan Montalvo. Quito: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1898.

_____. Más allá de la decoración: hacia una historia gráfica de las mujeres en México, *Política y Cultura*, No. 1, Otoño, 1992.

ONNFROY, Thoron. América Ecuatorial, Primera Parte. Editorial Gallo Capitán, Quito, 1983.

SOUGEZ, M.L.; Pérez Gallardo, H. *Diccionario de historia de la fotografía*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.

ROCA, Lourdes y Fernando Aguayo, *Imágenes e Investigación Social*, Estudio introductorio, Instituto Mora, México, 2005.

ROCA, Lourdes. La imagen como fuente: una construcción de la investigación social, 2004.

SAÑUDO, JOSÉ RAFAEL. Estudio sobre la vida de Bolívar. Editorial Díaz del Castillo, Pasto, 1925.

SAAVEDRA, Isis. *Revista Cuicuilco*. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Número 029, México. 2003.

SILVA, Armando, *Álbum de familia*. Editorial Norma, Bogotá, 1998.

_____. Bogotá imaginada. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 2003

SUÁREZ, Hugo José. La fotografía como fuente de los sentidos. FLACSO, Costa Rica, 2008.

SANTOS, Milton. Técnica, espacio y tiempo. Globalización y medio técnico-científico. Editora UCITEC, Sao Paulo. 1987.

WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1977.

DOCUMENTOS WEB

CUETO, Danny y otros. La fotografía como documento histórico. El rescate de la memoria visual del siglo XX en el Caribe colombiano en: www.uninirte.edu.co

PANTOJA, CH. Algunas reflexiones teóricas sobre la imagen como fuente para la historia en: www.uca.es

SILVA, Armando, La semiótica y comunicación social en Colombia en: http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/22-03ArmandoSilva.pdf

_____. La ciudad como arte en: www.parabolica.org.co

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. Economía del Departamento de Nariño: Ruralidad y aislamiento. Documento de trabajo sobre economía regional. No 87. Marzo 2007.



**ÍNDICE
FOTOGRAFICO**

1. Los danzantes de Males. Tienen su origen en la mixtura entre las comunidades Pasto y los primeros conquistadores españoles, sus orígenes se remontan a las danzas agrícolas y las festividades parroquiales desde tiempos de la Colonia. (Municipio de Córdoba). Fotógrafo: Henry Manríquez, 2010.

2. Disfraz individual, Festival Andino. Expresión sincrética e inmaterial de la cosmovisión, mestiza, agrícola y religiosa de las comunidades indígenas del sur de Colombia, donde se sincretiza las influencias de las distintas formas de dominación que los han sometido. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2010.

3. Aves migratoria. Municipio de Guachucal. Las lagunas y espejos de agua del sur de Colombia, sirven de refugio de infinitas especies de aves migratorias. Fotógrafo: Jaime Rodríguez Pantoja. 2010.

4. Reserva Natural, río Ñambí, Municipio de Barbacoas. Toche o Curillo (*Icterus Crysather*). Localizada en el Departamento de Nariño, Municipio de Barbacoas, Corregimiento de Altaquer, Veredas Altaquer, Nembí, El Barro, Tajada y Candiayás. Ubicada entre 1100-1600 metros sobre el nivel del mar. Con una temperatura media de 18°C y una precipitación promedio anual de 8500mm. Este lugar se encuentra en la vertiente pacífica de los Andes centrales en el Nudo de los Pastos y está localizado cerca del centro en el rango latitudinal y altitudinal del Chocó Biogeográfico. Fotógrafo: Jaime Rodríguez Pantoja. 2010.

5. Reserva Natural, río Ñambí, Ubicada en el llamado pie de monte costero, su clima húmedo permite más de 78 variedades de orquídeas, correspondientes a 2 subfamilias y 26 géneros. Los géneros con mayor número de especies fueron *Lepanthes* con 17, *Pleurothallis* con 16 y *Maxillaria* con ocho.

Municipio de Barbacoas, vereda Altaquer. Fotógrafo: Jaime Rodríguez Pantoja. 2009.

6. Río Ñambí. Nace en las tierras altas de la cordillera occidental y recolecta el agua de su entorno húmedo tropical del pie de monte costero nariñense, desemboca en el río Mira. Fotógrafo: Jaime Rodríguez Pantoja. 2009.

7. Las Cruces, Municipio de Ipiales. Cultivo de plantas medicinales. Manzanilla (*Chamaemelum nobile*, sin. *Anthemis nobilis*), planta europea, de efectos terapéuticos por ser digestiva, carminativa, sedante, tónica, vasodilatadora y antiespasmódica, su aceite esencial se emplea en aromaterapia, y la infusión de las flores se aplica al cabello para aclararlo. Hace parte de la tradición herbolaria andina. Fotógrafo: Oscar Sarasty. 2010.

8. Indígena de Otavalo, Ecuador. Festival Andino 2011. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2011.

9. La chula. Chaguaipe, Municipio de Ipiales. Técnica indígena de preservación del maíz, al secarlo cerca de la tulpa (cocina), se le añade el rico sabor ahumado a los alimentos. Fotografía: Henry Manrique. 2008.

10. Cultivo de ají (*Capsicum frutescens*). Veredas Frontales, Municipio de Ipiales. Fruto de la familia de las Solanáceas, de origen americano, indispensable para la alimentación del hombre Andino. Fotógrafo: Henry Manrique. 2011.

11. Cernícalo o Quilili, (*Falco tinnunculus*). Cumbal. Ave de presa. Sus presas suelen ser pequeños mamíferos, fundamentalmente roedores, pájaros, reptiles, grandes insectos, gusanos y ranas. Fotógrafo: Oscar Sarasty. 2008.

12. Comparsa Universidad de Nariño, carnaval 2010. San Juan de Pasto. La

comparsa en su origen hispano, son las agrupaciones carnestoléndicas, que representaban la victoria sobre los Moros, en las costumbres andinas, son las representaciones de matachines y mojigangas, que representan la mixtura de la sociedad colonial: blancos, indígenas y negros. Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2010.

12. Comparsa Universidad de Nariño, carnaval 2010. San Juan de Pasto. La comparsa en su origen hispano, son las agrupaciones carnestoléndicas, que representaban la victoria sobre los Moros, en las costumbres andinas, son las representaciones de matachines y mojigangas, que representan la mixtura de la sociedad colonial: blancos, indígenas y negros. Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2010.

13. Petroglifo, Municipio de Sandoná. El arte rupestre, refleja en la roca volcánica, la impronta los sueños y temores de las culturas que poblaron al Departamento de Nariño en épocas precolombinas, es abundante y está disseminado por toda la sierra andina. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2008.

14. Carroza carnaval de blancos y negros, Pasto. El carnaval como la sociedad nariñense ha cambiado con el tiempo. Durante el siglo XVIII y XIX, se caracterizó por sus raíces coloniales, durante el siglo pasado, se reinventó, como un acontecimiento que visibiliza la compleja composición étnica y social del Departamento de Nariño. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2013.

15. Kuraka Kofán. Festival de culturas andinas, 2011. Pasto. Habitan entre la frontera de Colombia y Ecuador. Hacen parte de la amazonia nariñense, su lengua aun no clasificada se cree que pertenece a la familia macro-chibcha o barbacooana. Grandes herbolarios, conocen los secretos farmacológicos de la floresta amazónica. Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2011.

16. Disfraz individual. Festival de Culturas Andinas. Pasto. El calendario del mundo andino, se componía fundamentalmente de la celebración de fiestas y alegorías agrarias o religiosas, donde la representación sublimada de sus temores y anhelos, se reflejan en la complejidad del disfraz y en la combinación infinita de sus vivos colores. El carnaval no es solo jolgorio, se burla del poder establecido. El demonio baja del infierno y baila con sus pífanos en la tierra. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2010.

17. Indígenas Aztecas. Festival de Culturas Andinas. Pasto. Al poco tiempo de llegar C. Colón al nuevo mundo, encontró una gran diversidad entnocultural, el maíz es el medio de comunicación e intercambio más eficaz que perdura hasta hoy. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2011.

18. Patio interior de la casa- estudio de del fotógrafo Teófilo Mera. Ipiales. Reflejó detalladamente la sociedad de su tiempo, rebelde, luterano, de pensamiento liberal, su vida camino en contravía, de una sociedad que se resistía a cambiar. Su legado a la sociedad, más de medio millón de placas fotográficas, a punto de perderse en el olvido. Fotografía: Ricardo Oviedo A. 2010.

19. Desde su fundación, por don Francisco de Prado y Zúñiga, Tumaco ha sido la ventana del sur de Colombia a otras culturas, por allí entraron los artilugios de la modernidad, el ferrocarril, los primeros automóviles y pianos, que conectaban a la clase señorial con los tiempos modernos. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.

20. La familia Ricaurte. Ipiales. Día de campo. Fotografía: Teófilo Mera. 1937.

21, 22. Mujeres anónimas. Sin fecha. Con poses sobreactuadas, trajes europeos, recargados de pieles y abalorios, nos indica el lugar de la mujer en

la estrecha sociedad de la “belle époque”, del sur de Colombia. Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

23. En el aeródromo de Ipiales, Por su intrincada geografía montañosa y lo irregular de sus caminos y ser un encuentro de caminos con Suramérica, la región fue un punto obligado de los primeros aviadores. Fotógrafo: Anónimo. 1938.

24. Ñapangas. La fotografía, en contravía del retrato a mano, fue extendiéndose a todos los actores sociales, sin distinción de clase, su bajo costo, hizo que se extendiera rápidamente por el mundo, de esta manera, la imagen se democratizó y visibilizó a actores subordinados por relaciones sociales asimétricas. Nótese la escultura griega en la mesa. Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

25. Militar en la frontera. Mera registró en su lente, la vida militar de los destacamentos del ejército colombiano en la frontera. Miles de fotografías reposan hoy en su casa- estudio en la ciudad fronteriza de Ipiales. Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

26, 27. Diva y pareja anónima. Detrás de la cámara se encuentra siempre el ojo culturalmente interesado del fotógrafo quien selecciona y enfoca desde un ángulo determinado una realidad previa: lo fotografiable, lo que se desea fotografiar, lo que se puede fotografiar (GÍMENEZ: 2008:17) . Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

28, 29. Mujeres anónimas. En las fotografías de Teófilo Mera, de lejos el más virtuoso de los fotógrafos nariñenses de todas las épocas, plasma, en el papel, a miles de hermosas damas de todas las edades, con sus poses de postal, sus

vestuarios suntuosos, recargadas de pieles y maquillaje, donde el centro de la imagen es ella misma, mujeres enigmáticas y anónimas, con grandes ojos negros y miradas románticas que otean un futuro incierto, como si el tiempo en venganza, les hubiese robado el nombre y las enviara al infierno del anonimato. Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

30. Blanca M. Riascos. Recuerdos de mi Primera Comunión. Fotografía: Teófilo Mera. Sin Fecha.

31. Suboficial del ejército de Colombia, Ipiales. Fotografía: Teófilo Mera. Sin Fecha.

32. Familia Martínez Brach. Hamburgo Alemania. De izquierda a derecha mujeres: Emma Martínez de Brach, Margarita B. de Martínez, Inés Martínez de Buendía, Romelia Martínez. De izquierda a derecha hombres: Delfín Martínez B., Delfín Martínez padre, Alberto Martínez, Azaél Martínez. Fotógrafo: Anónimo. 1895.

33. Familia Muñoz, Barrio Fátima. San Juan de Pasto.. Robusta matriarca rodeada por un racimo de críos de todas las edades, esta visión piramidal de la familia es la misma que se heredó del familión de origen andaluz y castellano, que sobrevivió a toda la Colonia y que con algunos visos se mantiene hasta hoy. Fotografía: Anónima. 1957.

34. Jazz América. Familia Cabrera. Ipiales. La introducción de ritmos afro-culturales, enriqueció el cancionero del sur de Colombia e hizo explorar nuevas melodías a los innumerables músicos del Departamento de Nariño. Fotografía: anónima. 1937.

35. Grupo Quillasinga de Ipiales. Se destaca la iluminación elaborada por T. Mera. Donde nos recuerda sus habilidades con el lápiz, además, del uso de

la marimba, instrumento típico de la costa pacífica. Fotografía: Teófilo Mera. Sin Fecha.

36. Banda de música del destacamento del ejército en la frontera. Ipiales. Fotógrafo: T. Mera. 1926.

37. Cesión de los académicos en el palacio Episcopal. Pasto. 1943. De izquierda a derecha, sentados: José Rafael Zarama, Ignacio Rodríguez Guerrero, Monseñores: Juan Bautista Rosero y Diego María Gómez, Sergio Elías Ortiz, Pbro. Ángel María Medina. De izquierda a derecha de pie: Juan Álvarez Garzón, Víctor Sánchez Montenegro, Luis Perdomo Torres, capitán Miseno Martínez Nates, Pbro. Alejandro Ortiz López, Pbro Fernando B. Jurado, Ricardo Gómez, Manuel Quiñonez Guzmán, Nemecciano Rincón. Fotógrafo: anónimo. 1943.

38. Heraldo Romero (1948-1980). Abogado de la Universidad de Nariño. Destacado dirigente cívico y político de la ciudad de Ipiales. Uno de los precursores de la izquierda en el sur del país. Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

39, 40. Pedro Schumacher (1839-1902). Municipio de Samaniego. Sacerdote de origen alemán y obispo de Portoviejo, Ecuador. Opositor del presidente ecuatoriano Eloy Alfaro. Antiliberal, refugiado en el municipio de Samaniego, armó su propia milicia contra las ideas liberales, en conjunto con el obispo Ezequiel Moreno Díaz. Fotógrafo: Anónimo. 1899.

41. Reina de belleza de Samaniego. 1970. Obsérvese el sincretismo entre los reinados de belleza comerciales con la representación indígena de gobernadora. Fotografía: anónima. Sin fecha.

42. Cuadrilla de toreros, corraleja popular, Samaniego. Como en otras par-

tes de Colombia, los toros son parte indispensable de las fiestas populares, un legado de la Colonia, que aún hoy perdura. Fotografía: José Nicolás. 1973.

43, 44. Empastre de toreros cómicos, corraleja popular en Samaniego. Fotógrafo: José Nicolás. Sin fecha.

45. Delincuentes. Registro policial en la ciudad fronteriza de Ipiales. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.

46. Visita a Ipiales, del Dr. Jorge Eliecer Gaitán (1903-1948), de izquierda a derecha. Sentados en el suelo: guardaespaldas de JEG. Sentados de izquierda a derecha: Dr. Isaías Chaves, Dr. Jorge Eliecer Gaitán, Sr. Ernesto Vela C. Sr. Nabor Revelo, de izquierda a derecha: Sr. Abelardo Caicedo, Sr. Norberto Bravo, Sr. NN, Sr. Plácido Mera Sarasti, Sr. Miguel Medina Chingo, Sr. Eduardo Pérez, Sr. Augusto Del hierro, Dr. Efraín Mora, Sr. José María Vela Vela, Sr. Alfonso López, Sr. Alfredo polo e hijo Leonel Polo. Fotografía: Teófilo Mera. 1947.

46. Visita a Ipiales, del Dr. Jorge Eliecer Gaitán (1903-1948), de izquierda a derecha. Sentados en el suelo: guardaespaldas de JEG. Sentados de izquierda a derecha: Dr. Isaías Chaves, Dr. Jorge Eliecer Gaitán, Sr. Ernesto Vela C. Sr. Nabor Revelo, de izquierda a derecha: Sr. Abelardo Caicedo, Sr. Norberto Bravo, Sr. NN, Sr. Plácido Mera Sarasti, Sr. Miguel Medina Chingo, Sr. Eduardo Pérez, Sr. Augusto Del hierro, Dr. Efraín Mora, Sr. José María Vela Vela, Sr. Alfonso López, Sr. Alfredo polo e hijo Leonel Polo. Fotografía: Teófilo Mera. 1947.

47. Paseo por las calles de Ipiales de simpatizantes del partido Liberal, a la cabeza de la marcha, el candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán. Fotógrafo: Teófilo Mera. 1947.

48. El presidente Alberto Lleras Camargo (1906-1990), en la ciudad de San

Juan de Pasto, acompañado con la Banda de música Departamental. Fotografía: anónima. 1959.

49. El presidente de la República, Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975). En el fondo se observa un letrero iluminado, donde se solicita la construcción del aeropuerto en el corregimiento de pasizara, actual municipio de chachagui. Fotografía: anónima. 1956.

50. Don Eliseo Concha. Miembro de una de las familias más destacadas de Ipiales, su nieto del mismo nombre fue fundador de la radio de Ipiales. Fotógrafo: anónimo. 1890.

51. Disfraz para el carnaval de blancos y negros, Ipiales. Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

52. Primeras comuniones. Ipiales. Fotografía: Anónimo. Sin fecha.

53. Anciana. Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

54. Fiestapatriótica. Municipio de Ipiales. Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

55. Celebración del 20 de julio en las calles de Ipiales. La coreografía, nos recuerda las fiestas de la razón robesperiana, de la Revolución francesa. Fotografía: Teófilo Mera. Sin fecha.

56. Anónimo. Fotógrafo: Teófilo Mera. Año: 1929.

57. Dama Anónima. Fotógrafo: Teófilo Mera. Sin fecha.

58. Alfonso Alexander (1910-1980). Aventurero y escritor pastuso, participó con Cesar Augusto Sandino en las luchas por la independencia de Nicara-

gua, escribió entre otras novelas: Sima (1939) y la lírica de un símbolo (1944). Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

59, 60, 61, 62, 63. Postales europeas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que circulaban profusamente en el sur de Colombia y sirvieron de fuente de inspiración para los fotógrafos locales. Sin fecha.

64. Inmigrante libanesa a mediados del siglo XX, en la ciudad de Pasto. Año 1950. Fotógrafo: anónimo. 1947.

65. Construcción del Puesto de Aduana e inmigración de Rumichaca, sobre el puente natural del mismo nombre. Fotógrafo: Alfonso Endara. Tulcán, Ecuador. Año 1931.

66. Dr. Micolta. Tuquerres. Fotografía: Teófilo Mera. Año de 1938.

67. Jazz América. Ipiales. Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

68, 69, 70. Llega del primer avión al sur de Colombia.

Fotógrafo: anónima. Año de 1938.

71. Estación del tren en el Diviso, municipio de Barbacoas. Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

72. Automoviles en el Parque de Nariño. Fotógrafo: anónimo. Sin fecha. Pasto.

73. Automovil salida al sur de la ciudad de Pasto. Fotógrafo: anónimo. Sin fecha. Pasto.

74. Autorretrato. Fotógrafo: Teofilo Mera. Sin fecha. Ipiales.

75. Tripulación en el aeropuerto de Ipiales. Fotógrafo: anónimo. Sin fecha.

76. Leopoldo López Álvarez (1899-1940), sentado en el centro, con miembros de la Academia de Historia de Nariño. Destacado jurista, historiador y humanista pastuso, escritor, historiador y traductor de obras clásicas, miembro fundador de la Academia de Historia de Nariño. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.

77. Velero que transporta alimentos en el literal nariñense. Año. Fotógrafo: Robert West. 1948.

78. LastierrasbajasdelDepartamentodeNariño.Fotógrafo:RobertWest.1948.

79. Robert West (1913-). Norteamericano, profesor del Departamento de geografía y antropología de la Universidad de Luisiana, USA, hizo su tesis doctoral en la costa pacífica de Nariño, a finales de los años cuarenta del siglo pasado, su libro, las tierras bajas del pacífico colombiano (1957), es un clásico en el estudio de las relaciones antrópicas de los habitantes de la costa pacífica colombiana. Fotógrafo: Robert West.1948.

80. Calle de Barbacoas. Robert West. Año. 1948.

81. Corregimiento de José María Hernández, Municipio de Pupiales. Fotógrafo: Sergio Ibarra. 1989.

82. Máscara de carnaval, comunidad indígena ingana, alto Putumayo. Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2009.

83. Erupción Volcán Galeras. Fotógrafo: Anónimo. 1905.

84. Hermógenes Zarama, comerciante y ganadero. Fotógrafo: Anónimo. 1905.

85. Comparsa de carnaval, Pasto. Fotógrafo: anónima. Sin fecha.

86. Colectivo coreográfico, carnaval de negros y blancos, Pasto. Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2013.

87, 88. Carro alegórico con participación de la colonia tumaqueña. Carnaval de negros y blancos, Pasto. Fotógrafo: Ricardo Oviedo A. 2013.

89. Disfraz de fantasía. Carnaval de negros y blancos, Pasto. Fotografía: Ricardo Oviedo A. , 2013.

90. Comparsa de carnaval de blancos y negros, Ipiales. Fotógrafo: Teófilo Mera. Sin Fecha.

91. Comparsa, carnaval del fuego, Tumaco. Fotógrafo: Mario Moreno. Sin fecha.

92. Indígena de Sucumbíos, Ecuador. Fotografía: Ricardo Oviedo A. 2010.

93. Niña clarinetista, banda musical de Cumbal. Fotógrafo: Oscar Sarasty. Año: 2010.

94. Danzante de fiestas agrícolas. Pasto. Fotógrafo: Ricardo Oviedo Arévalo. 2010.

95. Niños escuela, Corregimiento José María Hernández. Fotografía: Anónima. Año 1959.

96. Romelia Martínez. Reina de los estudiantes de la Universidad de Nariño. Fotografía: anónima. 1929.

97. Comparsa de coronación de la reina de los estudiantes, Romelia Martí-

nez, teatro Imperial. Fotografía: anónimo. Sin fecha.

98. Cañonero, Santa Martha, Puerto Asís. Soldados preparándose para la guerra contra el Perú. Fotógrafo: Anónimo. 1932.

99. Soldados Colombianos, a orillas del río Putumayo. Fotógrafo: Anónimo. Año 1933.

100. Batallón, Batalla de Boyacá. Puerto Asís. Fotógrafo: Anónimo. Año: 1932.

101. Cañonera Cartagena. Río Putumayo. Fotógrafo: Anónimo. 1932.

102. Llamas silvestres. Guachucal, en el predio del señor: Jaime Ortega. Año 2009. Fotografía: Oscar Sarasti.

103. Arriero camino a Iles. Año 2008. Fotografía: Oscar Sarasti.

104. Vivienda rural, corregimiento El Placer. Año 2009. Fotografía: Oscar Sarasti.

105. Hidroavión, Puerto Asís, Río Putumayo. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.

106. Padre Dominico, Mocoa, Putumayo. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha .

107. El Palmar, Putumayo, frontera con el Perú. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.

108. El Maquinista, accidente automotriz vía Mocoa - Pasto. Fotógrafo: Anónimo. 1946 .

109. Expedición camino real de Mocoanos a Pitalito. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha .

110. Juan Lozano y Lozano, político, escritor y periodista tolimense participante en la Bataya de Guepí, Putumayo. Fotógrafo: Anónimo. 1933.

111. Apertura del “camino viejo” San Francisco-Mocoa. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.

112. Fiesta patriótica 20 de Julio, Ipilaes. Fotógrafo: Anónimo. Sin fecha.



El surgimiento de la fotografía en Nariño va de la mano con el ingreso a la modernidad y su lucha contra el pensamiento pre-moderno; no es casual, y además, contradictorio que su mejor exponente, Teófilo Mera (1889-1972), hijo de sacerdote católico y uno de los más fieles seguidores de las ideas de Lutero y Calvino, sea el iniciador del protestantismo en el sur de Colombia; de esta manera, la fotografía fue el centro del debate religioso e ideológico de la época, en especial, de aquellos contradictores que asimilaban este invento a una tentación del demonio al querer imitar a Dios en la creación de Imágenes.

Por la riqueza del material fotográfico recolectado en esta investigación, no se hace fácil seleccionar las imágenes que acompañan, pero ante todo, se ha querido reproducir aquellas que por su profundidad, muestren y ayuden a comprender los grandes cambios, demográficos, económicos, culturales y sociales que se han producido en el Departamento y en su área de influencia; muchos de estos registros fotográficos no tienen referencias precisas de sus protagonistas o del fotógrafo que las capturo, o de la fecha en que se tomó la placa; se espera que con la publicación de este trabajo se pueda completar este rompecabezas, que hoy se entrega, como reconocimiento de un pueblo que, silenciosamente, ha aportado todos sus esfuerzos a la conformación del Estado nacional y de la colombianidad.